



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

EL SIGNIFICADO PSICOLÓGICO DE LA INFIDELIDAD

EN PAREJAS DE LA

CIUDAD DE MÉXICO Y GUADALAJARA

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADAS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

TOTOMOCH OLIVARES ESMERALDA

VILLEGAS ESCOBAR TANIA



ASESOR DE TESIS:

MTRO. HÉCTOR MAGAÑA VARGAS



2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA DE QUÍMICA
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
MEXICO

JURADO:

Mtro. Héctor Magaña Vargas

Mtra. María Esther Almanza Benitez

Lic. Fernando González Aguilar

Mtra. Mirna García Mendez

Mtra. Blanca Inés Vargas Núñez

ASESORAMIENTO METODOLÓGICO:

J. Jael García Ponce

Lic. Fernando López

Lic. Ernesto Cruz Cruz

A MIS PROFESORES:

Mtra. Cruz Montes Cartas

Lic. Ma. Carmen Morales Nieto

Mtro. Vicente Cruz

+ Mtro. Armando García de la Cadena

Mtro. Jesús Barroso

Lic. Guadalupe Aguirre

Mtro. Alejandro Escotto Córdova

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: TOTOMOCH CHUARES
ESMERALDA

FECHA: 09-ENERO-2004

FIRMA: 

a mi familia

*Sabiendo que jamás existirá una forma de agradecerles
una vida de lucha, sacrificio y esfuerzo constantes. Solo
deseo que entiendan que el logro mío, es el logro suyo, que
mi esfuerzo es inspirado en ustedes y que son mi única vida.*

Con amor, respeto y cariño ...

esmeralda

a mis hermanos

La vida me ha colmado de grandes bendiciones y una de ellas son ustedes. Me siento tan orgullosa de tener a unos hermanos tan especiales y le doy gracias a Dios por este precioso regalo, que nunca tendré la manera de cómo pagarle. Estoy segura que siempre alcanzaran lo que se proponen, porque se lo merecen y les agradezco su apoyo. Además quiero que sepan que siempre estaré si me necesitan.

Osi algún día no saben a donde correr, deténganse un momento y caminen.

Los quiero mucho ...

francisco

Gracias por compartir conmigo tu tiempo, cariño y comprensión, por ser una persona especial en mi vida y por tu apoyo incondicional.

Te quiero ...

a mi ser superior

Gracias señor por darme la suerte de nacer... por darme una familia que me quiere y me apoya...

Por que me permitiste realizarme el día de hoy como profesional, para vivir dando amor a mis prójimos...

Por darme la sabiduría y la serenidad para que no sea ciega, para ver claramente quién necesita de mí... aunque sea una sonrisa... mi tiempo...

Por darme el don de la vida... para permitirme ver claramente mi misión en este mundo...

Por el aire y por las flores... por el sol... y por el mar... por el don de la amistad... por el amor...

Gracias Señor

Siempre han sido lo que decís y que callar, para hacerlos sentir mejor. Gracias! Por tantos años y amorosos abrazos. Gracias! Por aprender a buscar la belleza dentro de nosotros y a mantenernos siempre en pie. Gracias! Por asegurarnos que podríamos crecer y alcanzar el éxito en cualquier cosa que nos propusiéramos, si creíamos en nosotros de la misma manera en que ustedes lo hacían.

Me han enseñado todas las cosas importantes de nuestro mundo y mi lugar en él. Todo lo aprendí de ustedes, mientras los escuchaba y los observaba. Como aprendido con nosotros los niños que nos hacen tan especial la bondad, el perdón, la honestidad, la perseverancia, la consideración y principalmente, la paciencia. María y Papa, ustedes son la base sobre la que se ha formado nuestra personalidad. A sólo nos queda una palabra para agradecerlos. Gracias! Por habernos cubierto siempre de amor, de seguridad y de amor, por habernos dado todo lo que necesitábamos para crecer y desarrollarnos. Gracias! Porque siempre están en disposición a llenarnos a todos lados.

Me encanta que la gente diga que me parece a ustedes, sorprendente, porque siempre soy una parte de ustedes porque porque es verdad! Aunque, si lo piensan bien, no es tan me crearon.

María, el otro día, observando mi ombligo, me dejé a pensar que pequeño y curioso testimonio de una conexión tan importante. Una conexión que me recuerda cómo comencé mi vida, cómo comencé a ser yo! Siempre es difícil imaginar que alguna vez fuera tan pequeña, que dependiera completamente de alguien, y eso alguien eran ustedes. Estaban a mi lado cuando crecí mis primeros pasos. Fueron los primeros pasos que me hicieron ir y escuchar mi primera palabra que dije.

Queridos padres
(Gracias por todo)

¡Perdónemiel! Por las veces que los hice enojos, o por haber hecho que se preocuparan por mí, y por todas aquellas noches de insomnio que te causé.

¡Perdónemiel! Por todas las ocasiones en que me puse insoportable, Hoy me siento mal por todas aquellas noches en que no había manera de que me durmiera. Ahora comprendo a cuantas cosas renunciaron por nosotros.

Hoy comprendo cuantas cosas hemos logrado gracias a ustedes, y quisiera tener más de una vida para devolverles todo lo que me han dado. Me mostraron un mundo lleno de amor y maravillas, me enseñaron a encontrar mi propio camino y me han hecho mucho más feliz de lo que pueden imaginar.

Quiero que todo el mundo lo sepa. ¡Mi mamá y mi papá son los mejores papás del universo!

¡Gracias mamá y papá! ¡Gracias por todo!

Los amo ...

*A mis padres y hermanas:
María Antonia y Gustavo,
Mayra y Elizabeth.*

*Si supiera que estos son los últimos minutos que los veo diría
"los quiero" y no asumiría, tontamente, que ya lo saben.*

Gabriel García Márquez

*A la familia Laros Rodríguez y a mis tíos Euldaelisa
Villalobos y Alejandro Rodríguez, de la ciudad de
Guadalajara.*

*Siempre hay un mañana y la vida nos da otra
oportunidad para hacer las cosas bien, pero por si me
equivoco y hoy es todo lo que nos queda, me gustaría
decirles cuanto los quiero, que nunca los olvidaré.*

Gabriel García Márquez

*A mi pareja:
Fabián*

*Desde siempre supe que seríamos amigos.
No sólo porque podemos hablar de todo,
Sino porque sabemos callar juntos.*

Manuela Escal

*A mis amigas:
Haydee, Esmeralda y Jael.*

La amistad nace con la luz y se afirma con el trato.

Milene

A mis padres:

María Antonia y Gustavo

Por su aliento permanente y cariño profundo.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
 CAPÍTULO I	
1. LA COGNICIÓN SOCIAL	4
1.1. EL SIGNIFICADO DE LOS CONCEPTOS Y LA MEMORIA SEMÁNTICA	11
1.1.1. MEMORIA SEMÁNTICA	13
1.2. EL ESTUDIO DE LOS SIGNIFICADOS A TRAVÉS DE LAS REDES SEMÁNTICAS	14
1.2.1. LAS REDES SEMÁNTICAS NATURALES	16
 CAPÍTULO II	
2. LAS RELACIONES DE PAREJA Y LA INFIDELIDAD	
2.1. LAS RELACIONES DE PAREJA	20
2.1.1. EL NOVIAZGO	23
2.1.2. EL MATRIMONIO	24
2.2. LA CULTURA, LA FIDELIDAD E INFIDELIDAD	28
2.2.1. LA CULTURA	28
2.2.2. LA FIDELIDAD Y LA CULTURA	31
2.2.3. LA INFIDELIDAD Y LA CULTURA	34
2.3. CAUSAS DE LA INFIDELIDAD EN LA RELACIÓN DE PAREJA	37
2.4. CONSECUENCIAS QUE TRAE CONSIGO LA INFIDELIDAD	43

2.5. LA INFIDELIDAD EN MUJERES Y HOMBRES	45
2.5.1. LA MUJER INFIEL	46
2.5.2. EL HOMBRE INFIEL	48
2.6. PATRONES POSITIVOS DE LA INFIDELIDAD	49
2.7. INVESTIGACIONES SOBRE LA INFIDELIDAD	51

CAPÍTULO III

3. LAS CIUDADES DE MÉXICO Y GUADALAJARA

3.1. CIUDAD DE MÉXICO	59
3.2. CIUDAD DE GUADALAJARA	64
3.2.1. RESUMEN DE LAS CIUDADES DE MÉXICO Y GUADALAJARA	71

CAPÍTULO IV

4. METODOLOGÍA

4.1. OBJETIVOS	74
4.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	74
4.3. HIPÓTESIS	75
4.4. VARIABLES	75
4.4.1. DEFINICIÓN DE VARIABLES	75
4.5. MUESTRA	76
4.6. TIPO DE ESTUDIO	77
4.7. DISEÑO	77
4.8. INSTRUMENTO	77
4.9. PROCEDIMIENTO	77
4.10. ANÁLISIS DE DATOS	79

CAPÍTULO V**5. RESULTADOS**

5.1. ANÁLISIS DE RESULTADOS	81
5.2. DISCUSIÓN	89
5.3. CONCLUSIONES	93
5.4. ALCANCES Y LIMITACIONES	96
5.5. BIBLIOGRAFÍA	97
ANEXO	106

INTRODUCCIÓN

La Psicología como una de las ciencias de mayor importancia para el estudio de la conducta humana, ha abarcado no sólo el comportamiento individual y social del hombre, sino aún el cómo y por qué de sus relaciones y lo significativo que pueden ser éstas en el desarrollo y devenir de su existencia.

Así, una de las más destacadas visiones de lo anterior la proporciona la teoría de la cognición social que involucra los factores emocionales y motivacionales al procesar esquemas o categorías de base social, cultural, su incidencia y consecuencias en las cogniciones del individuo a partir de conocer su significado psicológico.

En el caso de este último, surgido a la luz de la revolución cognitiva de los años cincuenta, pugñó por establecer el estudio del significado como el concepto central de la psicología; en su ulterior desarrollo dio lugar al surgimiento de la técnica de las Redes Semánticas Naturales como un método de estudio del significado con sustento científico y confiable que permite obtener una gran riqueza de índole interpretativa y cuantitativa acerca de cualquier concepto (García y José, 2003).

Con base en lo anterior, se reafirma que una red semántica es aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo que permite un plan de acción y evaluación subjetiva de los eventos, acciones y objetos. Y que de acuerdo con Szalay y Bryson (1974), proporciona el significado psicológico, que es una unidad de estimulación en la elicitación o producción de la conducta, con lo que se ratifica su

importancia en la medición psicológica y que por el mismo ha dado lugar a diversas investigaciones, como la presente que aborda, no sólo lo anteriormente señalado, sino más específicamente la relación de pareja en la modalidad del matrimonio, por un lado y por otro, la soltería en su modalidad de noviazgo, resaltando que en las relaciones de pareja existen numerosos factores que pueden mejorarla y enaltecerla como la comprensión, el amor, la fidelidad, el apoyo, el respeto, etc.; y también existen otros como el desamor, la infidelidad, la mentira, la falta de honradez y de respeto, etc., que contribuye a su deterioro o destrucción.

Además, es interesante estudiar lo anterior en diversos lugares y diferentes tipos de sociedades (tradicionales o modernistas), ya que son alimentados, castigados, permitidos o señalados, pero que son más que un claro reflejo de la sociedad en la que acontecen.

Y uno de los factores más estudiados y catalogados negativamente en una relación de pareja (noviazgo, matrimonio, concubinato), es la infidelidad, no sólo por que afecta a las personas a nivel individual, haciéndoles sentir menospreciados, traicionados o degradados, dañando su estabilidad emocional y su relación, sino que a nivel social es una de las principales causas de divorcio, abandono de los hijos y desequilibrio de la sociedad.

Conocer el significado de las personas, abre la posibilidad, desde la Psicología, no sólo al entendimiento de sus causas y consecuencias, sino también para fomentar en la sociedad y en las personas el cumplimiento de compromisos, la exaltación de los valores y la formación de nuevas generaciones con altos niveles de equilibrio emocional.

La presente investigación tuvo por objeto conocer el significado psicológico de la palabra “Infidelidad” mediante la utilización de la técnica de Redes Semánticas Naturales. Por ello se seleccionaron 120 participantes (60 mujeres y 60 hombres), clasificados por estado civil (solteros y casados) y por ciudad de residencia (Ciudad de México o Ciudad de Guadalajara), cuyas edades oscilaron entre los 18 y los 30 años. Los resultados generales arrojaron un valor J de 377 palabras, siendo 176 en la Ciudad de México y 201 en la Ciudad de Guadalajara. Destacando en ambas ciudades palabras como: *engaño, traición, mentira, desamor, desconfianza, inseguridad, odio, dolor, falta de respeto, deshonestidad, tristeza, falta de comunicación, pasión, irresponsabilidad y deslealtad*; mismas que los participantes seleccionados generaron para la definición de la palabra estímulo.

CAPÍTULO I

«La primera traición es irreparable. Provoca una reacción en cadena de nuevas traiciones, cada una de las cuales nos aleja más y más del punto de nuestra traición original».

Milan Kundera (1993), La insostenible levedad del ser.

1. LA COGNICIÓN SOCIAL

Como parte de la interacción hombre-ambiente, se realizan ajustes permanentes en el individuo. Los continuos cambios en el medio físico y social obligan a desplegar complejos mecanismos de adaptación que tienden a la emisión de respuestas óptimas respecto a las transformaciones del medio. Como parte de este proceso, es fundamental, además de los procesos psicológicos, la evaluación del medio físico y de la conducta de los demás, los propios estados o expectativas. Los Psicólogos Sociales decidieron abordar a este fenómeno tan complejo como Cognición Social. Por lo tanto, ésta resulta afectada por las características permanentes o estables del medio físico, social y cultural, y por el tipo de relaciones que el individuo establece con dicho medio. Las relaciones que hay no son de tipo unidireccional, el medio afecta las cogniciones de los hombres, pero éstos, a su vez, afectan y transforman el medio ambiente en función de su desarrollo cultural y social, ya que cuando se trata de evaluar a otros seres humanos intervienen mecanismos emocionales, cognoscitivos, motivacionales, etc., que afectan la información y el juicio que se emite.

La «Cognición» es un término que describe los procesos psicológicos implicados en la obtención, uso, almacenamiento y modificación del conocimiento acerca del mundo y de las personas. Se supone que las personas desarrollan estructuras psicológicas de conocimiento (es decir, estructuras cognitivas) como creencias, opiniones, expectativas, hipótesis, teorías, esquemas, etc., que usan para interpretar los estímulos de manera selectiva y que sus reacciones están mediadas por estas interpretaciones. Los psicólogos sociales cognitivos explican la percepción y la conducta como una reacción al significado psicológico de la situación, mediada por el funcionamiento cognitivo del individuo (un proceso activo en virtud del cual se da sentido al mundo estimular) y no por el simple aprendizaje o el instinto (Morales, 1999).

Se suele considerar que el auge de la psicología social cognitiva, entendida en sentido estricto, comienza hacia mediados de los setenta con la publicación de libros tales como el que editan Carroll y Payne bajo el título de *Cognición y conducta social* (Carroll y Payne, 1976; cit. en Ibáñez, 1990), aunque es preciso reconocer que otros autores, como Stotland y Canon ya se habían anticipado unos pocos años antes presentando un manual de psicología social de orientación claramente cognitivista titulado *Psicología Social, un enfoque cognitivo* (Stotland y Canon, 1972; cit. en Ibáñez, 1990). A partir de esas fechas, el desarrollo de la psicología social cognitiva es fulminante, llegando a constituirse en el centro de gravedad de la disciplina a partir de los años ochenta.

En 1982 se crea la revista *Cognición Social* dedicada específicamente a una orientación que se extendió ya por aquel entonces hasta cubrir todos los grandes tópicos tradicionales de la psicología social. Así en el campo de los procesos de influencia aparecen una serie de teorías

cognitivistas. Como la teoría del “Análisis de la Respuesta Cognitiva” y en 1984 las investigadoras Alice Eagly y Shelly Chaiken (Eagly y Chaiken, 1984; cit. en Ibáñez, 1990), disponen ya de suficiente material sobre el tema para dedicar un extenso capítulo a las Teorías.

Este carácter del cognoscitivismo social marca un cambio notable con relación a lo que fueron las primeras características del movimiento cognitivo en el seno de la psicología social. En efecto, el calificativo de “cognitivo” se limitó en un primer momento a designar un área de investigación centrada sobre el estudio de los procesos cognitivos, al igual que otras se centraban sobre las motivaciones, el aprendizaje o las conductas sociales. El cognoscitivismo pasó a ser a finales de los sesenta un auténtico paradigma, o principio de investigación, susceptible de abarcar el conjunto de los procesos psicosociales (Ibidem).

Este enfoque meta-teórico descansa fuertemente sobre un modelo de hombre como “procesador de información”. Articulándose, por lo tanto, en torno a la metáfora del ordenador que subyace en las modernas y vigorosas “Ciencias Cognitivas”. El cognitivismo se presenta de esta forma como un principio unificador y transdisciplinario.

Así, Cognición se refiere al conjunto de actividades a través de las cuales esta información es procesada por el sistema psíquico; cómo se recibe, se selecciona, se transforma y se organiza la información; cómo se construyen representaciones de la realidad y cómo se crean conocimientos. Muchos fenómenos están implicados en este procesamiento: percepción, memoria, elaboración del pensamiento y lenguaje son sólo algunos de ellos.

Estos fenómenos están tan estrechamente imbricados que interactúan continuamente y son determinados cada uno por los otros (Hewstone, Stroebe, Codol y Stephenson, 1994).

Robert Zajonc (Zajonc, 1980; cit. en Ibáñez, 1990), ha sido uno de los principales exponentes del punto de vista defendiendo la especificidad y la irreductibilidad de la cognición social. Esta especificidad viene dada por cuatro características principales. En primer lugar, la cognición social involucra siempre factores “calientes” como son las emociones y las motivaciones que interfieren con los mecanismos de procesamiento de la información. En segundo lugar, las categorías o esquemas utilizados, es decir, las estructuras cognitivas, descansan sobre unas bases sociales y culturales que inciden sobre los mecanismos cognitivos de forma específica. En tercer lugar, las cogniciones sociales tienen consecuencias para los demás. Y en cuarto lugar, las cogniciones sociales suelen elaborarse y funcionar en un contexto de tipo comunicacional (Markus y Zajonc, 1985; cit. en Ibáñez, 1990).

El cognoscitivismo ha pasado por diversos obstáculos a lo largo de su desarrollo, sin embargo, su base firmemente asociacionista lo ha mantenido; lo que ha permitido al cognoscitivismo irse estableciendo. Son cuatro hechos fundamentales que sucedieron dentro del campo de la ciencia y la tecnología en la segunda mitad del siglo XX, para que se diera el cognoscitivismo, a saber (Valdez, 2002):

- ❖ El surgimiento y los logros dentro del área de la tecnología cibernética.
- ❖ El establecimiento de la lingüística como especialidad antropológica.

- ❖ El amplio desarrollo que tuvo la teoría de la información en la psicología.
- ❖ La aparición del neo-asociacionismo, que fusiona los tres puntos anteriores, dentro de la psicología.

Para Richardson (cit. en Valdez, 2002), la postura neo-asociacionista plantea que las asociaciones que se tienen en la mente se pueden ir construyendo a partir de conexiones que hay entre los conceptos; los cuales hipotéticamente pueden ir tomando forma de redes de memoria, o bien de mapas cognitivos, de tal manera que se pueden formar nuevos conceptos por medio de asociaciones experimentales entre los viejos y los nuevos conceptos.

En Estados Unidos, a principios de los sesenta, se constituye una nueva aproximación al interior del cognoscitivismo mediante la cual se intenta mirar nuevamente hacia dentro; es decir, representa el regreso al estudio de los procesos centrales o fenómenos mentales que fue denominado: Procesamiento Humano de la Información (PHI).

Neiseer en 1967, describe en su libro titulado *Psicología Cognitiva* cómo la gente adquiere, almacena y manipula la información, así como los principales resultados de investigaciones, tienen su base en la adquisición, manejo y procesamiento de la información (Goñi y Ramírez; op. cit. pág. 30), involucrado en un mismo proceso que comienza con la codificación de los estímulos físicos que, posteriormente, generarán una serie de etapas interconectadas que serán el origen de toda la actividad cognoscitiva y por consiguiente del comportamiento.

Figueroa (cit. en Valdez, 2002), menciona que la sensación, la percepción, la memoria y el pensamiento deben ser considerados dentro de un continuo de la actividad cognoscitiva, ya que estos procesos son mutuamente interdependientes y no pueden separarse, excepto por reglas arbitrarias convenientes momentáneamente para su estudio. Así, el cognoscitivismo se ha ido desarrollando dentro de la psicología de una manera rápida, en el campo de la memoria psicolingüística, donde la mayor parte de las investigaciones realizadas estudian las representaciones simbólicas, así como el significado que adquieren los conceptos a partir de técnicas puramente asociacionistas, pero sin perder de vista la información que se tiene y se maneja, conformándose de manera continua nuevas estructuras de conocimiento (Mayer, Norman y Richardson; *ibidem*).

Es obvio, sin embargo, que debido a la vida social en que nos desenvolvemos, que implica muchas formas de comunicación y de influencia, la mayor parte de la información (y por ende muchos significados) son colectivamente compartidos por conjuntos de individuos, grupos y sociedades.

Como numerosas investigaciones han mostrado, nuestra percepción es determinada por el contexto ecológico en que vivimos. Nuestras creencias religiosas, nuestras ideologías políticas y sociales, las ideas sobre lo que es correcto e incorrecto, e inclusive nuestras teorías científicas son en gran medida definidas por los contextos sociales en que se desarrollan (Deconchy cit. en Hewstone, Stroebe, Codol y Stephenson, 1994).

Los psicólogos sociales han sido conscientes desde hace mucho tiempo de que la gente no sólo recibe información del medio exterior;

también la procesan y llegan a ser los constructores de su propio medio social.

Un tema central de la psicología cognoscitiva ha sido la forma en que la información es almacenada y representada en la memoria a largo plazo. Anderson (cit. en Díaz-Loving, Gamboa y Canales, 1988), plantea que la información contiene componentes de significado que determinan su posición e interrelación con otros conceptos en la memoria. Dicha codificación semántica de la información en la memoria conforma redes semánticas (Bower cit. en Díaz-Loving, Gamboa y Canales, 1988), que explican y predicen la riqueza de relaciones que se tienen en la memoria humana, siendo las redes las que determinan el significado de un concepto, donde éste es definido por otro concepto y a su vez sirve como definición de otras situaciones (Figuroa; cit. en Díaz-Loving, Gamboa y Canales, 1988).

Por ello se retoma a la psicología cognitiva, ya que tiene esencialmente una función de regulación y de adaptación. Identifica y reconoce los muchos objetos del ambiente, atribuyéndoles un significado y sentido, son algunas de las actividades centrales de todos los procesos cognitivos. Así, la cognición se concreta en los significados, por lo cual su estudio resulta a través de la interpretación que hacen los seres humanos de su ambiente social. En este sentido, como lo cita Valdez (2002), la psicología social se ha dirigido a la comprensión de la relación que se establece entre los individuos y el significado psicológico (subjetividad humana) que tienen acerca de su realidad.

1.1. EL SIGNIFICADO DE LOS CONCEPTOS Y LA MEMORIA SEMÁNTICA

En la actualidad el concepto de memoria es un término que comúnmente indica que la gente retiene información. La memoria no es una entidad simple o una “facultad” indivisible, sino un sistema multidimensional que abarca una serie de estructuras y procesos con propiedades bien diferenciadas (De la Vega, 1998).

Los procesos selectivos de la memoria determinan el tipo de respuesta dada, imponiendo restricciones y eligiendo los datos de la base que constituirán la respuesta. Esto confiere al significado la característica de ser un proceso dinámico (Figuroa, González y Solís, 1981b).

El estudio experimental de este proceso tan importante comenzó en 1879, cuando el filósofo alemán, Hermann Ebbinghaus, emprendió un programa experimental que revolucionó la forma de aproximarse al estudio de los fenómenos psicológicos y concibió la idea de aplicar el método experimental al estudio de la memoria (Valdez, 2002).

El estudio de la memoria ha traído como consecuencia, que se hayan propuesto una gran serie de explicaciones acerca de la misma, sobre todo en cuanto a cómo se almacena, se recupera, se reconstruye y se utiliza esta información. Al respecto, Richard Atkinson y Richard Shiffrin (1971), sugirieron que hay tres etapas en el almacenamiento de la información, o almacenes de la memoria: registro sensorial (MS) el cual se encuentra dividido en memoria icónica para estímulos visuales y memoria ecoica para estímulos auditivos. El segundo almacén de memoria es de corto plazo (MCP) y el tercero, es de largo plazo (MLP).

La memoria a corto plazo, posee una amplitud o retención breve y su función es organizar y analizar la información. Tiene tres características adicionales: su capacidad de almacenamiento es limitada, los recuerdos almacenados pueden ser alterados fácilmente por nuevas experiencias y, por último, tiene una función de repaso, permite repetir los recuerdos de experiencias previas (Klein, 1994).

En la memoria a largo plazo los recuerdos son codificados permanentemente. Sin embargo, las teorías de la memoria en los años 70, se articulan en torno a la idea de que la memoria a largo plazo es una compleja red semántica de conceptos y relaciones asociativas.

Tulving (1972), asume esta contradicción aparente y la resuelve del modo más simple: estableciendo una nueva dualidad conceptual, al distinguir entre memoria “episódica” y memoria “semántica” (De la Vega, 1998).

“La Memoria episódica recibe y almacena información sobre episodios y acontecimientos fijados temporalmente, y las relaciones temporoespaciales entre tales acontecimientos. Un acontecimiento perceptivo sólo puede almacenarse en el sistema episódico en términos de sus propiedades o atributos perceptivos; y es siempre almacenado en términos de su referencia autobiográfica a los contenidos ya existentes en el almacén episódico” (Tulving, 1972; pp. 385).

“La memoria semántica es la memoria necesaria para el uso del lenguaje. Es un *tesauro* mental, el conocimiento organizado que una persona posee sobre las palabras y otros símbolos verbales, sus significados y referencias sobre ellos, y sobre reglas, fórmulas y algoritmos

para la manipulación de tales símbolos, conceptos y relaciones. La memoria semántica no registra las propiedades perceptibles de los *inputs*, sino las referencias cognitivas de las señales de aquellos” (Tulving, 1972; pp. 385-386).

1.1.1. MEMORIA SEMÁNTICA

La memoria semántica almacena la información acerca del mundo y acerca de los símbolos verbales. La información semántica es abstracta, proposicional y descriptiva de un concepto o un objeto, independientemente de su ocurrencia empírica.

El término semántico incluye la memoria para el uso del lenguaje y el conocimiento organizado del mundo: referentes, relaciones entre objetos, reglas, fórmulas, algoritmos y conceptos (Tulving, 1972). A través de este sistema se cumplen inferencias, generalizaciones, combinaciones de reglas y todos aquellos procesos complejos denotados por los términos razonamiento y creación.

La información semántica, cuando es adquirida y organizada adecuadamente, se articula profundamente con la estructura cognoscitiva preexistente y establece un número de relaciones conceptuales importante. Una característica relevante de la memoria semántica es que no codifica las propiedades sensoriales del *input*, sino los referentes cognitivos de las señales en términos proposicionales abstractos. Es decir, se retiene el significado y no el detalle físico del objeto percibido. La memoria semántica tiene como referente y criterio de verificación el conocimiento genérico (abstracto), y requiere comprender el contenido y vincularlo con el conocimiento previo (Puente, Poggiolo y Navarro, 1995).

Así la memoria semántica se define como el conocimiento permanente sobre el significado de los conceptos y de las normas de utilización de éstos o bien como un sistema de representación organizada del conocimiento que incluye el significado de las palabras que se utilizan, lo cual se constituye como el conocimiento del mundo que tiene cada sujeto.

Una de las aproximaciones más específicas a partir de la cual se ha intentado estudiar y explicar el fenómeno del significado ha sido mediante el estudio de los significados a través de redes semánticas que ha sido planteada por Figueroa, González y Solís (1981b), y modificada por Valdez Medina (2002) que se abordará más adelante. A continuación se abarcarán algunos antecedentes de importancia sobre el estudio del significado psicológico.

1.2. EL ESTUDIO DE LOS SIGNIFICADOS A TRAVÉS DE LAS REDES SEMÁNTICAS

Algunos teóricos sostienen que el significado se refiere al contenido y organización de la memoria semántica que determinan las respuestas emitidas ante un estímulo o conjunto de estímulos. Es conveniente considerar los efectos que tiene una palabra sobre un sujeto en cuanto a significado, que debe incluir respuestas emocionales, formación de imágenes mentales y respuestas verbales. Las palabras llegan a adquirir significados placenteros o desagradables como resultado de las experiencias de la vida (Gregg, 1982).

El significado psicológico es definido como la unidad fundamental de la organización cognoscitiva compuesta de conocimientos y afectos, que crean un código de reacción, el cual refleja la imagen del universo que

tiene la persona y su cultura subjetiva (Szalay y Bryson cit. en Garduño, 2002). El significado psicológico es, en sí mismo, una unidad natural de la estimulación en la producción de las conductas, sean individuales o sociales. Es algo que se instituye y casi siempre por un consenso grupal o social. De esta forma, el significado psicológico constituye un código de información relativo a un objeto en medida de su base social (Garduño, 2002).

Así, el significado ha sido definido y explicado de diferentes maneras (factor representativo, disposición, expectativa, reacción de mediación, significado subjetivo, psicológico, etc.), pero su medición y los procesos que intervienen en ésta, han resultado una tarea compleja para los psicólogos.

Como ante muchos otros fenómenos psicológicos, el problema de comprender al significado ha sido más de los enfoques metodológicos utilizados para definirlo y evaluarlo, que del fenómeno en sí (Szalay y Maday cit. en Valdez, 2002).

Algunos de los métodos que más frecuentemente se han utilizado para intentar medir o evaluar el significado psicológico son:

- I. Los índices fisiológicos de Max y Jacobson.
- II. La generalización semántica de Kapustnik y Smolenskaya.
- III. Las asociaciones Libres de Galton.
- IV. El diferencial semántico de Charles E. Osgood.
- V. Las redes semánticas naturales de Figueroa, González y Solís.

La técnica que se utilizó en la presente investigación fue la de redes semánticas naturales, inicialmente planteada por Figueroa, González y Solís (1981b), surge como una alternativa de evaluación del significado, a partir de los modelos que se habían desarrollado para explicar la forma en la que se organiza la información en torno a la memoria semántica.

1.2.1 LAS REDES SEMÁNTICAS NATURALES

Figueroa, González y Solís (1981b), propusieron que el estudio de las redes semánticas debería ser natural, es decir que hay que trabajar con las estructuras generadas por los sujetos, y no con las redes elaboradas por las computadoras, puesto que éstas siguen los lineamientos del experimentador. Es así que este nuevo modelo y su técnica asociada requieren que los individuos partan de un concepto central (nodo) y produzcan una lista de definidoras, a cada una de las cuales se les asigna un peso (valor semántico) por su importancia como definidoras del concepto.

Para lograr este objetivo fue necesario retomar algunos de los postulados básicos de las redes semánticas. Primero, en cuanto a que debe haber alguna organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, en forma de red, en donde las palabras o eventos forman relaciones, las cuales, en conjunto, dan el significado de un concepto. Significado que a su vez está dado por un proceso reconstructivo de información en la memoria, que permite observar cuál es el conjunto que se tiene de un concepto (Figueroa, González y Solís, 1981b).

En segundo término, otro de los postulados primordiales de las redes semánticas es el que se refiere a la “distancia semántica”, a partir del cual

debe entenderse que los elementos que componen las redes se encuentran separados en alguna forma que, incluso, permita hacer predicciones (Collins y Quillian cit. en Valdez, 2002). En otras palabras, no todos los conceptos obtenidos como definidores de un concepto, serán igual de importantes para definir al concepto central (nodo).

Con estos dos planteamientos teóricos iniciales, el procedimiento creado para la obtención de las redes semánticas naturales se conformó con dos instrucciones básicas: 1) Se pide a los sujetos que generen una lista de palabras definidoras de un concepto y 2) Que posteriormente jerarquicen cada una de las palabras dadas como definidoras.

Es decir, que a partir de un concepto central (nodo) se obtiene una lista de definidoras, a cada una de las cuales se le asigna un peso (valor semántico o jerarquía) con base en la importancia que los sujetos le atribuyen a cada una de las palabras que dieron como definidoras. Con base en esta lista, y en los valores asignados a las definidoras (jerarquía), se logra tener la información obtenida a nivel de la memoria semántica y con ello, el significado de un concepto (Valdez, 1991).

En este sentido, el tipo de información que se obtiene a partir del uso de redes semánticas naturales, se ha observado que puede ser muy amplio, ya que los conceptos que se obtienen pueden ser de la más diversa índole. Dicho en otras palabras, la información que se obtiene no se refiere únicamente a los objetos concretos, sino que contiene también eventos, relaciones lógicas, de tiempo, afectivas, etc. (Figuroa, González y Solís, 1981b).

De esta manera, la red semántica natural de un concepto es aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo que permite a los sujetos tener un plan de acciones, así como la evaluación subjetiva de los eventos, acciones u objetos y se ha ido construyendo como una de las técnicas más potentes que se tienen para evaluar el significado de los conceptos, fundamentalmente en comparación con las otras dos técnicas que tienen orígenes asociacionistas, que son las asociaciones libres y el diferencial semántico (Valdez, 2002). La técnica de redes semánticas naturales se presenta como una opción para aproximarse a la comprensión del objeto de estudio de la psicología social contemporánea (la subjetividad humana), a partir de una cultura que toma en cuenta la evaluación del significado psicológico y su relación con ella.

En conclusión, la Psicología es una de las ciencias que estudia al ser humano, pero muy especialmente, su comportamiento. Dentro de esta ciencia se encuentra la Psicología Social Cognitiva que ayuda a explicar la conducta como una reacción al significado psicológico de la situación, mediada por el funcionamiento cognitivo del individuo. Así, a la cognición se le considera un principio unificador que recibe, selecciona, transforma y organiza la información de la realidad, a partir de los procesos psicológicos que están estrechamente ligados. Por lo tanto, la cognición a nivel social, involucra factores emocionales y motivacionales que descansan sobre bases sociales y culturales, además tienen consecuencias para los demás y suelen elaborarse y funcionar en un contexto de tipo comunicacional, debido a que la vida social en que se desenvuelve el ser humano implica formas de comunicación y de influencia, por lo que la mayor parte de la información y por ende los significados, son compartidos por los individuos y sociedades, por lo que se tienen creencias religiosas en común, así como

ideologías políticas y sociales, valores, normas e inclusive teorías científicas. Sin embargo, la cognición se concreta en los significados, por lo cual, su estudio resulta a través de la interpretación que hacen los seres humanos de su ambiente (subjetividad humana o significado psicológico) y, que ha dado lugar a numerosas investigaciones, como la presente que mediante la técnica de redes semánticas naturales proporciona una opción de aproximación al significado psicológico de las personas en torno a la infidelidad, ya que este significado es la unidad fundamental de la organización cognoscitiva, compuesta de conocimientos y afectos, que refleja la imagen del universo que tiene la persona y su cultura subjetiva y permite vincular a la Psicología Social con la cultura y la subjetividad.

CAPÍTULO II

2. LAS RELACIONES DE PAREJA Y LA INFIDELIDAD

Los seres humanos desde su nacimiento hasta su muerte tienen la necesidad de pertenencia y vinculación con otros, es decir, de socializar con los demás por medio de relaciones duraderas y cercanas como las que se desarrollan en la familia, con los hermanos, amigos, o la pareja. En este sentido las relaciones de pareja son un tema vigente, aunque también han inquietado al ser humano a través de la historia y en todas las épocas debido a sus connotaciones socioeconómicas, políticas, sociológicas, religiosas y psicológicas. Es evidente que las relaciones interpersonales y, en particular las de pareja dan sentido, significado, propósito y trascendencia a la vida del ser humano, ya que implican consciente o inconscientemente un compromiso que consta de amor, cariño, fidelidad, comunicación, respeto, honestidad, entre otras cosas y que conlleva, también, una serie de expectativas sobre la pareja. Pero al paso del tiempo las relaciones humanas cambian inevitablemente, sobre todo por las presiones culturales que se ejercen sobre la pareja y tienden a modelar las relaciones, por la dinámica propia de tener una pareja y convivir con ella, cambiando los valores, emociones y motivaciones, etc., creando conflictos, uno de los cuales puede ser la infidelidad, ya que ésta es una ruptura del compromiso que se adquirió al contraer y formalizar la relación de pareja.

2.1. LAS RELACIONES DE PAREJA

La pareja se concibe como la base de toda sociedad (Thibault cit. en Garduño, 2002), pero además, constituye el fundamento de la sociedad, ya

que también actúa sobre ella y se encuentra en una serie de interacciones con el medio humano.

En el momento que dos o más personas interactúan, sus características, manifestaciones conductuales, expectativas, emociones, actitudes, atribuciones y formas de comunicación verbal y no verbal, así como el contexto, las normas particulares y el momento histórico, se combinan para determinar la forma, conducción, interpretación y conductas de interacción.

Así bajo estas circunstancias, cada individuo hará una interpretación diferente de lo que vive y de cómo lo vive, delimitando no sólo los pensamientos alrededor de cada evento o persona sino también de manera fundamental sus emociones, su comportamiento.

En este sentido, las relaciones e interacciones en los humanos se ven afectadas por la socialización que se impone a hombres y mujeres (Garduño, 2001).

La relación de pareja se caracteriza por un vínculo de interdependencia en el que la satisfacción de sus miembros es un resultado de la forma en que intercambian afectos durante la interacción a corto y largo plazo (Kelley y Thibaut, Surra y Longstreth cit. en Díaz Loving, Rivera y Sánchez, 1996). Conforme el tiempo transcurre, las actitudes (satisfacción) y las conductas (expresiones de afectividad), van reflejando la calidad y funcionamiento de la relación ante los ojos de cada uno de los miembros.

La mayoría de los individuos comparten una imagen de la pareja ideal. Tienen ideas definidas sobre lo que están buscando en una pareja, así como las categorías de personas que son “elegibles” o “no elegibles”. Por ello Rage (1996), refiere que existen diferentes tipos de atractivos, como son los siguientes:

- La apariencia física desempeña un papel muy importante en la atracción social. Ésta es relativamente necesaria para una relación duradera. Banta y Helherington (cit. en Rage, 1996), encontraron que la semejanza atrae y aumenta cuando la similitud es percibida.
- Se consideran atractivos psicológicos, la comunicación, la expresión de ternura, intimidad, la amistad, aspectos de personalidad (madurez emocional), inteligencia y otros más.
- Los atractivos sociológicos comprenden los antecedentes familiares, clase social, educación, cultura, subculturas entre otros.
- Los aspectos axiológicos, el tipo de valores que tienen los miembros de la pareja (la familia de los dos): económicos, éticos, estéticos, sociales, políticos y religiosos.
- Los parámetros atractivos son muy diferentes de acuerdo con la época, cultura y subcultura, sociedad, familia y decisión personal.

A la relación de pareja se le define como relación formal, ya que es una relación que ha adquirido compromiso a consecuencia de un contrato privado u oficial. Las parejas formales bien avenidas se mantienen por prolongados espacios de tiempo y, a veces, durante toda la vida. Sus

variedades son el concubinato, el noviazgo y el matrimonio (Orlandini, 1998).

2.1.1. EL NOVIAZGO

El significado del noviazgo como lo conocemos ahora, ha sufrido muchas transformaciones según la cultura que ha predominado en cada época. Su evolución ha sido muy rápida, dado que su invención es muy reciente (Shega cit. en Garduño, 2002). El noviazgo es un tipo de relación formal de pareja que simboliza un compromiso de fidelidad y que precede al matrimonio (Orlandini, 1998).

La juventud actual ha desbaratado las costumbres del noviazgo tradicional: no se comunica la relación a los padres y éstos se dan cuenta del noviazgo por la asiduidad y la ternura de los encuentros. La iniciativa galante es compartida por ambos sexos y se admiten las relaciones sexuales desde el inicio del compromiso. En el último tercio del siglo XX, los jóvenes practican la cohabitación sin matrimonio. La unión se fundamenta en el enamoramiento y el entendimiento sexual sin pretensiones de tener hijos ni de crear un patrimonio familiar (Ibídem).

La mayoría de los jóvenes amantes viven con sus padres y son mantenidos por éstos. Estas uniones representan una suerte de “matrimonio a prueba”, y a veces terminan en un casamiento formal.

Argyle y Henderson (cit. en Garduño, 2002), definieron el noviazgo como una etapa donde las personas comparten múltiples actividades: autodivulgación, expresión verbal y física del afecto, apoyo emocional y moral mutuo, conocimiento del otro, intimidad corporal. El tiempo que se

comparte es variable y puede no haber exclusividad, pero con el tiempo las citas casuales se vuelven serias, monógamas y con cierto nivel de compromiso. Las parejas pasan de la excitación inicial, a la desilusión, la alienación y finalmente llegan a un compromiso basado en expectativas más reales. El amor está conformado principalmente por deseabilidad, cortejo, amor, compromiso y permanencia.

El noviazgo emerge como consecuencia de una evolución social que incluye urbanización, educación secundaria, tiempo libre, etc. Y con ello la probabilidad de que los jóvenes se puedan asociar y dedicar su tiempo libre a la persecución de la vida social (Rice cit. en Díaz Loving, Gamboa y Canales, 1988).

Tanto el noviazgo como el matrimonio son instituciones sociales constituidas con base en un sistema de normas y reglas de conducta (Leslie cit. en Díaz Loving, Gamboa y Canales, 1988). Las normas son parte de la cultura y la herencia social, derivadas del pensamiento común colectivo, religioso y filosófico de un pueblo que lo transmite de generación en generación a través del proceso de socialización.

2.1.2. EL MATRIMONIO

Aunque aparentemente la unión entre dos personas de sexo opuesto es un acontecimiento que se debe dar de manera natural, en realidad no es tan sencillo ya que dicha unión requiere de reconocimiento legal y social. Este hecho se constata cuando un hombre y una mujer desean integrar formalmente una pareja en donde el vínculo que los une es afectivo y es entonces necesario que su unión se efectúe de acuerdo con

las reglas impuestas por la costumbre o por la ley, a fin de que dicha unión sea reconocida como “matrimonio” (Conde, 1991).

En nuestra sociedad mexicana el concepto legal de matrimonio consiste en un contrato que tiene la facilidad de permitir la unión de un hombre y una mujer para la integración de la familia, presentando además, la forma en que socialmente se acepta que el hombre y la mujer satisfagan sus necesidades de afecto y de reproducción dentro de las normas establecidas por el grupo social (Ochoa, 1996).

La familia sigue siendo, como mucho, nuestra unidad económica más importante, un eje político cuya perenne existencia continúa utilizándose como el incentivo primordial para la producción.

El matrimonio es la cara aceptable de la sexualidad adulta, la parte que nos gusta contemplar y a la que estamos acostumbrados (Lake y Hills, 1980).

La palabra matrimonio tiene dos acepciones: significa varios tipos de relaciones estables, con sanción de la religión o del Estado o sin ella. Incluye las familias monogámicas y poligámicas, las uniones de grupo y el tipo comunitario y las parejas heterosexuales y de gays. También se aplica para designar el vínculo legal entre dos adultos, prescribe roles específicos, derechos y obligaciones recíprocas. Desde los años setenta la gente tiende a establecer relaciones con menos compromiso, se inicia la costumbre de cohabitación juvenil sin casamiento, se reduce el número de hijos por pareja, aumentan las familias matrifocales (sin hombre en la casa), y se ponen de moda las uniones de “marido con cama afuera” y parejas que “comparten la cama pero no el armario” (Orlandini, 1998).

En nuestra sociedad actual existen tres formas tradicionales reconocidas para que un hombre y una mujer se unan como pareja, estas son: Matrimonio Civil, Matrimonio Religioso y Unión Libre o Relaciones Consensuales.

Sin embargo, el matrimonio ha cambiado a través de su desarrollo histórico-social; hasta el siglo X el matrimonio era un contrato privado y laico entre dos familias.

Desde el siglo XIII la iglesia cristiana creó el matrimonio monogámico indisoluble que entra en crisis a fines del siglo XX. Para la iglesia, el matrimonio no es un contrato entre dos sino triangular: Dios, una mujer y un hombre, y es Dios el que ata el lazo de modo permanente (Orlandini, 1998). Cabe destacar que la iglesia católica logró imponer paulatinamente un modelo de matrimonio y familia cuyos principales objetivos pueden resumirse en los siguientes puntos:

- Circunscribir la actividad sexual y por ende la reproducción, a las parejas unidas en matrimonio.
- Evitar la poligamia, el divorcio, las segundas nupcias y el concubinato.
- Evitar los matrimonios entre parientes muy próximos.
- Procurar que la decisión de contraer matrimonio se adopte por consentimiento mutuo de los esposos.

Esta última norma atentó en cierta época contra el poder de los padres ya que la Iglesia decidió, en un momento dado, afirmar su poder sacralizando incluso las uniones de menores. En sus grandes líneas este modelo sigue vigente sin muchas variantes en los países occidentales ya

que no fue modificado sustancialmente ni siquiera por la Revolución Francesa. En esa oportunidad lo que sucedió fue que el control pasó de manos de la Iglesia a las del Estado liberalizándose solamente, y no en todo los casos, la parte que se refiere al divorcio (Quilodrán, 1998).

Desde la Revolución Francesa el casamiento se convierte en un contrato legitimado por el Estado. El matrimonio civil es un contrato de obligaciones entre los novios, en el que el Estado legaliza el vínculo y luego garantiza su cumplimiento. En la mayoría de los estados modernos, la gente se casa por lo civil; la ceremonia religiosa sólo se realiza entre los creyentes (Orlandini, 1998).

En México el artículo 130 de la constitución de 1917, declaró al matrimonio como un contrato civil y por lo tanto se regula exclusivamente por las leyes del Estado. Siendo el matrimonio un acto jurídico que tiene elementos esenciales de validez.

Anteriormente, en caso de que se rompiera el contrato civil en el Código Civil para el Distrito Federal en Materia Común y para toda La República en Materia Federal se aplicaba el artículo 269, el cual refiere el Libro Primero de las personas, en el Título Quinto - Del Matrimonio, capítulo X que:

Cualquiera de los esposos puede pedir el divorcio por el adulterio de su cónyuge. Pero, cabe señalar que este artículo actualmente esta derogado.

En el Código Penal para el distrito Federal, en el libro segundo, título decimoquinto en los delitos contra la libertad y el normal desarrollo

psicosexual, Capítulo IV que habla del adulterio deroga los artículos 273, 274, 275, y 276.

Así, la forma que adopta el matrimonio depende de cómo son el hombre y la mujer, el medio social al que pertenecen y la etapa por la que atraviesa la relación. Para nuestros antepasados el matrimonio era algo de gran importancia, esto se podía notar en sus fiestas religiosas y, en general, por todas las costumbres que había alrededor de éste, es notorio que aunque el tiempo haya transcurrido, éste ha pasado sin que haya cambiado visiblemente ni siquiera el concepto que se tiene o tenía del matrimonio, al cual se le sigue considerando como: Institución, Acto Jurídico, Contrato o Acto de poder (Solís, Herrasti cit. en Conde, 1991).

En el transcurso de la relación de pareja se dan una serie de factores que afectan su funcionamiento, algunos de ellos la fortalecen, y otros la deterioran. Entre éstos se encuentra la infidelidad, siendo una causa de conflicto en la relación de pareja, no sólo porque afecta a las personas a nivel individual, haciéndoles sentir menospreciados, traicionados o degradados, dañando su estabilidad emocional y su relación, sino que a nivel social es una de las principales causas de divorcio, abandono de los hijos y desequilibrio de la sociedad.

2.2. LA CULTURA, FIDELIDAD E INFIDELIDAD

2.2.1. LA CULTURA

A través de la cultura se expresa la identidad colectiva y la conciencia de un pueblo sintetizadas en un estilo particular con raíces sociales e históricas específicas. Los sistemas culturales nunca son estáticos, éstos

se encuentran determinados por las condiciones del medio ambiente. Su estructura está en constante flujo, debido a los cambios en el status de la Ciudad.

La cultura modela al hombre de acuerdo a un diseño, imagen y estilo propios. Por lo tanto, se adquiere y se transmite a través de relaciones sociales. Además, es acumulativa. Crece con el tiempo, en la medida que cada generación agrega algo a su herencia cultural (Dobriner, 1975). El comportamiento del hombre, por el contrario, es en muy gran medida resultado del aprendizaje y la experiencia (Chinoy, 1998).

Según Díaz Guerrero (1972), el 90% de la población del mundo desarrolla su personalidad fuera del potencial genético que contenga específica y exclusivamente de acuerdo con la sociocultura en la que parte. En otras palabras, al crecer un sujeto dentro de una sociocultura, tiene la oportunidad de las premisas de la sociocultura para regir su comportamiento personal y, tiene además, la oportunidad de rebelarse (Aquí la dialéctica cultura-persona) a un porcentaje determinado de estas premisas socioculturales; tiene además la posibilidad de seleccionar en función de sus predisposiciones biopsíquicas y sus condiciones psicoecológicas, aquellas que le sean más adaptativas o más útiles para su creatividad individual.

Se puede decir por lo tanto que cultura se refiere a la totalidad de lo que aprenden los individuos como miembros de una sociedad, es un modo de vida, de pensamiento, acción y sentimiento. La antigua que data de 1871 pero aún extensamente citada definición de Edward Tylor (cit. por Chinoy, 1998) indica su alcance: "Cultura es la compleja totalidad que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y toda

habilidad y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad". La cultura es un derecho que todo pueblo o Ciudad debe tener para crear, conservar y difundir sus costumbre, normas, leyes y tradiciones.

La cultura tiene patrones comunes sobre el bien y el mal, lo correcto e incorrecto, apropiado e inapropiado, porque los hombres comparten creencias sobre la naturaleza del mundo y del hombre y porque tienen actitudes similares frente al contorno social, biológico y físico en que viven. La cultura, tal como George Murdock (cit. por Chinoy, 1998) lo ha señalado, es en gran medida "ideacional", ya que regula como "actúa la gente".

En razón de que nuestra cultura es en tan gran medida parte de nosotros, la damos por establecida, suponiendo frecuentemente que es una característica normal, inevitable e inherente a toda la humanidad.

Como se pueden encontrar similitudes sustanciales en las pautas culturales que se encuentran en diferentes grupos de hombres (Chinoy, 1998), también se puede señalar que las culturas se diferencian, siguiendo a Triandis (1994; cit. en Tapia, 1998), de acuerdo con el énfasis que hacen sobre el individuo o la colectividad.

Aunque las personas tienen tanto cogniciones individualistas como colectivistas, la probabilidad de mostrar una de estas modalidades depende de la cultura misma.

De esta manera, se considera que la cultura mexicana es colectivista, ve al mundo desde el punto de referencia orientado a grupos y

ve a las personas como parte de una familia, de una organización social, de una comunidad o una sociedad (Tapia, 1998).

Los estudios sobre variaciones culturales en los procesos *cognitivos* (sic), a menudo recalcan el hecho de que una fuente importante de diferencias entre grupos radica en “las formas de clasificar el mundo” que caracteriza a un grupo cultural determinado. Pero las clasificaciones conceptuales son procesos psicológicos que se utilizan para tratar fenómenos “similares” o “equivalentes” que en cierto modo son diferentes entre sí (Cole y Scribner, 1980). Concluyendo lo anterior, la cultura subjetiva (Osgood, 1964a; Triandis, 1972; cit. en Salazar y cols., 1980), la cual hace referencia a la forma en que un grupo cultural percibe al ambiente construido por el hombre, afecta las cogniciones de cada persona, así como la percepción de las normas sociales y los valores.

Jodelet y Guerrero (2000) menciona que la cultura mexicana es una cultura caleidoscópica; o bien no se habla de una cultura sino de pluriculturas, es decir, que la cultura mexicana es muchas culturas dentro de una. Es síntesis de diversas culturas. Es contradicción, diferencia, a la vez que identidad. Es nacional, regional, mestiza, indígena, moderna, antigua, cosmopolita, etc.

2.2.2. LA FIDELIDAD Y LA CULTURA

Díaz-Loving, Gamboa, y Canales (1988), consideran que una norma conductual central en la relación de pareja ha sido la fidelidad. Los sociólogos la consideran como una forma de respeto adquirido al orden social, los filósofos se debaten entre probar la normalidad y salud de la monogamia, o de tratarla como algo surgido de una razón mística,

indiferente, incluso hasta hostil a la felicidad y al instinto vital de la creatividad.

La fidelidad es un proceso dinámico por todo el contexto de la vida y son múltiples y cambiantes facetas las que la hacen fecunda y duradera.

Se inicia cuando se da el proceso de conocimiento interpersonal y se afianza a medida que se profundiza y se va haciendo exclusivo, dando un paso más al institucionalizarse (al formar un matrimonio), pero esto no quiere decir que hasta ahí termine.

De acuerdo a Gondonneau (1980), la fidelidad estructura un verdadero sistema de valores inseparables de un cierto afecto a la tradición y, a menudo, de un respeto de los valores del pasado, marcando la personalidad mucho más allá de su aspecto sexual. Toda la vida afectiva del individuo y el conjunto de sus valores, están sostenidos y subterendidos por un profundo afecto a un ideal de fidelidad que la educación familiar y social exigen como una virtud.

La fidelidad conyugal pertenece a un conjunto coherente y eficaz, y juega un papel vital para mantener la estabilidad de un sistema que no es divino ni natural, sino histórico, explicable, criticable y transformable (Zumaya, 1998).

Así pues, se observa que la fidelidad parte de una estructura de valores ya establecidos, sociales, culturales y educativos, que se dan a través de la evolución del individuo y que de alguna forma marcan el concepto de cada uno de los miembros de la pareja.

Sahagún (1993), delimita la infidelidad cuando un miembro de la pareja realiza un contacto genital fuera de su cónyuge.

Es aquí donde comienza la contradicción entre el papel de la fidelidad, como la estructura que mantiene el orden social, es decir, el “ideal” y la realidad concreta; ya que, el compromiso tradicional de la monogamia para toda la vida “en la riqueza o la pobreza, en la enfermedad y la salud” es una desgracia frecuente de búsqueda de placer (Strean, 1982).

Mario Zumaya (1998), apunta que el valor social, cultural y hasta moral, conferido a la noción de fidelidad, es variable dependiendo del contexto, así como de los supuestos acuerdos subyacentes en el contrato de establecimiento de una pareja. Lo que resulta inobjetable, es que hay hechos y consecuencias generalmente marcados por una gran carga emocional para los involucrados. El aspecto más destructivo no es la existencia de la aventura en sí misma, sino los poderosos sentimientos de traición, ruptura de confianza y desolación que provoca conocerla.

En la investigación de Kinsey (cit. Strean, 1982), diversos autores han concluido que la fidelidad conyugal no es una necesidad innata sino que está condicionada culturalmente.

La monogamia no está fundada en una ley natural, es el producto de una civilización y una moral; una relación sexual normal está fundada en la pareja ni más ni menos.

La exclusividad a largo plazo con un compañero sexual - emocional no es una necesidad humana innata sino culturalmente inducida. Puesto que somos por naturaleza amantes de la diversidad y por educación

sociocultural, exclusivistas, estamos a menudo en conflicto (Strean, 1982). En la idea de la fidelidad está arraigada la fe, asociada a la idea de promesa que, en las relaciones sociales, además de las relaciones conyugales, se suele confundir con la idea de compromiso y palabra dada (Zumaya, 1998).

Según Díaz-Loving, Gamboa y Canales (1988), las normas culturales se amparan y se transmiten, pero también cambian y se transforman a través de un proceso dialéctico de cultura contra cultura. Los rebeldes, los marginados, los creativos atacan y cuestionan constantemente las fundaciones de herencia social, produciendo mutaciones culturales, que persisten o se asimilan cuando las premisas originales ya no tienen defensor. De este proceso, no se puede esperar menos que una concepción multifacética y socialmente móvil de las normas e instituciones sociales; razón por la cual, estudiar estos fenómenos implica utilizar técnicas de investigación que permitan medir la configuración semántica temporal y socialmente contextualizada de los términos bajo escrutinio (en este caso infidelidad).

2.2.3. LA INFIDELIDAD Y LA CULTURA

En nuestra cultura la infidelidad se conceptualiza, como el tener relaciones sexuales con otra persona que no sea la pareja a la cual se le prometió fidelidad, de ahí que se diga que la infidelidad es la ruptura de la promesa de fidelidad hecha al cónyuge, por tanto, cuando uno de los cónyuges es infiel dentro de su matrimonio, las sanciones o repercusiones de este hecho, se dan únicamente a nivel social y religioso (Montaño y Neria, 1994).

Por lo tanto, la infidelidad está vista como una deshonestidad sexual intraconyugal, que va contra el matrimonio; por eso es más importante y entraña un mayor peligro personal. La infidelidad es un problema moral por que esta en contra de los valores y normas que rige la sociedad. Algunos problemas inherentes a la infidelidad son la culpa y los celos (Pittman, 1994).

La infidelidad es la principal disociadora de familias, la experiencia más temida y devastadora en un matrimonio. Es la justificación del divorcio más universalmente aceptada. En el salón de belleza o el club de salud es uno de los grandes temas de conversación. La infidelidad es una defraudación, la traición a una relación, la violación de un convenio. Hay muchos tipos de infidelidad, pero aquí se refiere a la sexual y emocional en el matrimonio monógamo o en una relación equivalente. La mayoría de las parejas acuerdan guardar una estricta exclusividad sexual dentro del matrimonio; permiten la masturbación y cualquier fantasía que uno u otro cónyuge quiera tener, pero insisten en mantener los genitales lejos de las manos de personas extrañas (ibidem).

Las parejas pueden diferir en los *codicilos* (sic) de sus convenios, la mayoría de los cuales deben ser negociados a medida que transcurre su vida conyugal (Pittman, 1994).

El matrimonio no garantiza amor ni sexo, y nunca los garantizará. Una aventura extraconyugal tampoco es una garantía de ellos, pero su carga de ideales es inferior a la del matrimonio y, al menos, no se espera que dure toda la vida; y si es posible una aventura, a la primera pueden suceder otras de mayor calidad (Lake y Hills, 1980).

La sociedad aun suele negarse ante el fenómeno de la infidelidad puesto que éste es reprobado por la mayoría, sin embargo en muchas ocasiones se juega incluso el papel de cómplice facilitando este tipo de aventuras. Tanto la sociedad como la religión y las leyes censuran de una u otra manera las relaciones extramatrimoniales en un intento por erradicarla, pero éstas se dan a pesar de todos los posibles obstáculos.

Las presiones socioculturales que se ejercen sobre la pareja son múltiples y tienden a modelar las relaciones, lo que proviene de concepciones transmitidas por la cultura y a veces organizadas en forma de ideología.

Así, la pareja debe cumplir funciones sociales, afectivas, sexuales, procreativas y económicas; esta acumulación de exigencias puede volverse excesiva y conducir a insatisfacciones, fracasos y rupturas (Lemaire, 1989; cit. por Hernández y Martínez, 2000).

Lo anterior remite a una perspectiva propia del mexicano, en la que culturalmente la infidelidad se ve más favorecida en el status social masculino, mientras que a la mujer se le ha educado a aceptar de manera sumisa, guardando una posición más tolerante ante dicho fenómeno (Schwartz, 1977; Streaan, 1986; cit. por Bonilla, Inmaculada, Girardi y Cedillo, 1994). Pero, el fenómeno de la infidelidad en los últimos años ha sido estudiado desde muchos puntos de vista de acuerdo con el género, la edad, la cultura, la raza y otros factores como la satisfacción en la pareja, el autoconcepto de los miembros y la presencia de los celos, la rutina, el aburrimiento y el hecho de que los miembros de la pareja no se desarrollen a la par (Rivera, 1992; cit. por Hernández y Martínez, 2000).

Las diferencias entre hombres y mujeres son resultado de distintos patrones y roles sexuales que la gente asume, ya que en diversas sociedades se permite el coito extramarital para el hombre mientras no conduzca a romper su hogar, abandonar a su familia y/o ultrajar leyes internas de la comunidad (Bonilla, Hernández y Andrade, 1998).

Por lo tanto, algunos investigadores y teóricos como Lake (1980), Streaan (1986), y Bonilla (1993), (cit. en Hernández y Martínez, 2000), resaltan el incremento del comportamiento infiel vinculándolo con una forma de adaptación a la cultura y características de las sociedades actuales en las cuales las experiencias extramaritales son vivenciadas como un patrón de conducta favorecido por los preceptos, costumbres y donde el hecho de ser un secreto le confiere mayor atracción. Así los hombres necesitan jactarse de sus aventuras en presencia de otros hombres, las madres adiestran a sus hijos inconscientemente para la aventura pasajera, permitiéndoles desde jovencitos rebasar límites y que demuestren su capacidad de “conquista”, conducta que se presenta incluso una vez realizado el matrimonio donde lo que importa es ser “pícaro” y salir bien librado.

Por lo anterior, se ha encontrado que existe un incremento considerable en el índice de infidelidad conyugal, además de que parece ser que socialmente es cada vez menos sancionado (Casas, Gudiño y Nadelsticher, 1986).

2.3. CAUSAS DE LA INFIDELIDAD EN LA RELACIÓN DE PAREJA

En el transcurso de la relación de pareja nos encontramos constantemente con cambios o incidentes, algunos de ellos son cuando

uno de los miembros de la pareja se involucra sentimental o sexualmente con un tercero.

Pick, Díaz-Loving y Andrade (1988), citan autores que brindan algunas causas de la infidelidad que tienen impacto en la relación de pareja:

- ✓ Murphy, Hudson y Cheung (1980), han encontrado que los problemas sexuales tienen un mayor impacto en la calidad de la relación marital entre parejas de edad media que entre las más grandes.
- ✓ Silny (1980), ha visto que el aburrimiento sexual es citado más frecuentemente por los hombres que por las mujeres como motivo del fracaso marital. Esto se puede deber al proceso de socialización, mientras que a los hombres se les enseña que la variedad sexual es importante, a las mujeres se les inculca la importancia de la duración de una relación (Allgeier y Allgeier, 1984).
- ✓ Relacionadas a la satisfacción sexual están las relaciones extramaritales. Se ha encontrado una mayor probabilidad de que los maridos sean más infieles que las esposas (Kinsey, Pomeroy y Martín, 1948; Kinsey, Pomeroy, Martín y Gebhard, 1953; Hunt, 1974; Sponaugle, 1976).

Por otro lado, Pick, Díaz-Loving en 1988 y Bonilla en 1993 (cit. por Hernández y Martínez, 2000) mencionan que tanto hombres como mujeres manifiestan que recurren a las relaciones extramaritales debido a una

insatisfacción conyugal, principalmente de amor y armonía, lo cual se da más en las mujeres ya que los hombres buscan relaciones extramaritales por problemas de índole sexual y las mujeres por satisfacer una necesidad afectiva.

Romero, Bonilla, García, Tena y Willcox (1990), encontraron que las causas de la infidelidad son: la indiferencia, ausencia de gratificación afectiva, curiosidad, frustración o no acoplamiento de la genitalidad, factores inconscientes como la necesidad de reproducir patrones de la infancia, tentaciones accidentales en la comunidad, cambios del noviazgo al matrimonio, una preparación inadecuada para el mismo y ciertos rasgos caracterológicos en algunos de los miembros (narcisismo, depresión, egoísmo, etc.).

Otra causa de infidelidad frecuentemente señalada por Bonilla (1993), es la de las características personales; es decir, los rasgos de personalidad que obstaculizan el desarrollo integral de cada uno de los miembros. Siendo así que tanto para hombres como para mujeres, la insatisfacción personal, la inestabilidad, el egoísmo, la desconfianza y los celos, son características de las personas infieles; también se destacan los factores culturales y educativos, así como los sexuales como causa de infidelidad; aunque los factores sexuales no son la causa más importante entre las mujeres.

La infidelidad aparece cuando se presenta indiferencia, ausencia de gratificación afectiva, frustración, incompatibilidad, menos comprensión y apoyo, se ha encontrado diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la percepción y descripción que cada uno de ellos da (Sánchez, Díaz-Loving y Rivera, 1996).

Otro factor reportado como causa de infidelidad entre las mujeres, son los problemas de comunicación en la pareja que se relacionan con el sentimiento de soledad y la búsqueda de una relación extramarital para cubrir la carencia (Rivera, 1992; Bonilla, 1993; Diaz-Loving, 1988,1999; cit. por Hernández y Martínez, 2000).

Tanto solteros como casados aseveran que la relación de pareja se vería afectada, pues se pierde la confianza; las personas jóvenes son más permisivas que las de mayor edad, sin embargo las personas mayores afirman que la infidelidad tiene beneficios (Strean, 1982).

Bonilla (1993), encontró como principales motivos por los que las personas suelen ser infieles:

- Insatisfacción.
- Características de la pareja.
- Características de la persona.
- Problemas de comunicación en la pareja.
- Diferencias culturales y educativas.
- Problemática sexual en la pareja.
- Tedio y aburrimiento.

Muchos de los motivos para la involucración extraconyugal nada tienen que ver con el matrimonio. Un deseo de aventura o un temor de envejecer, no depende del estado del matrimonio. Sin embargo, la calidad de éste y la del sexo marital de las personas que se involucran extramaritalmente pueden explicar algunas de las conexiones entre sus comportamientos conyugal y extramarital.

Según Blood y Blood (1980), las causas de involucración extramarital son:

Insatisfacción marital. Tradicionalmente la involucración extramarital ha sido achacada a la infelicidad de los participantes del matrimonio. Varios estudios muestran que tal suposición no es siempre correcta. Las personas involucradas pueden estar tan felizmente casadas como aquellas que tienen matrimonios sexualmente exclusivos. No hay correlación simple entre felicidad conyugal y la involucración fuera del matrimonio.

Insatisfacción sexual. La involucración externa proporciona una alternativa potencial al divorcio, la cual no siempre es permanente, sino sólo para el tiempo que tarde uno de los compañeros extramaritales en encontrar satisfacción en un nuevo matrimonio. Lo contrario de todo esto es que algunas personas pueden quedar insatisfechas de su matrimonio, pero no estar lo bastante orientadas sexualmente para interesarse en sexo extraconyugal. Del mismo modo, otras pueden estar satisfechas con su matrimonio, pero hallarse tan sexualmente orientadas y expuestas a oportunidades sexuales, que participen en actividades extramaritales que no se reflejen en la satisfacción conyugal.

De acuerdo con Orlandini (1998), las causas de la infidelidad humana son múltiples y se relacionan con el temperamento y la historia erótica de la persona. Los sujetos fogosos y buscadores de emociones y los amantes insatisfechos y aburridos se comprometen con más facilidad en *affaires* extramaritales. Son motivo de infidelidad:

- ◇ La seducción por un conquistador de notable *sex-appeal*.
- ◇ Las relaciones sexuales insatisfactorias.

- ◇ El aburrimiento que provoca una pareja monótona.
- ◇ La búsqueda de la novedad con compañeros de distintas razas, clases sociales o edades.
- ◇ La necesidad de alimentar la autoestima y el narcisismo con nuevas conquistas.
- ◇ La venganza de una pareja odiosa.
- ◇ El desenamoramiento.
- ◇ La necesidad de un amor romántico.

Además Hernández y Martínez (2000), citan a Neubeck (1969), Lakc y Hills (1980), y Bonilla (1993), ya que mencionan que existen antecedentes en esta área abocada al estudio de la infidelidad, en donde las mujeres casadas entre 20 y 31 años mencionan como causa principal la insatisfacción conyugal que abarca una falta de amor y armonía, así como el conocimiento de que la pareja no es la ideal.

Díaz-Loving, Pick y Andrade (1988), citan autores que brindan algunas de las explicaciones, sobre la presencia de relaciones extramaritales se encuentra el aburrimiento resultante del paso de los años (Braynshaw, 1962), el cual conlleva una falta de novedad (Lee y Casebier, 1971), y de pasión (Bardwick, 1979); un incremento en el compromiso en la relación, el cual es incompatible con la expresión de erotismo (Walster, 1971).

La mayoría de los hombres mujeriegos, al sentirse inseguros como hombres, utilizan la conquista sexual para demostrar que en efecto son atractivos y deseables. Bien los hombres, a menudo citan el sexo como motivo consciente de sus relaciones ilícitas, hay razones más comunes:

motivacionales inconscientes tales como la necesidad de validar su atractivo como hombres, de crear más espacio en su relación primaria, de evitar sentirse atrapados y de afirmar su independencia y su ira con respecto a su pareja; esta conducta se observa con mayor frecuencia en estratos económicos bajos (Boturini, 1989; cit. por Hernández y Martínez, 2000).

2.4. CONSECUENCIAS QUE TRAE CONSIGO LA INFIDELIDAD

Bonilla (1993), encontró que las principales consecuencias de la infidelidad que mencionaron los sujetos de su investigación son:

- ⇒ Separación.
- ⇒ Deterioro de la relación.
- ⇒ Afecciones emocionales en los miembros.
- ⇒ Beneficios.
- ⇒ Ambiguas.

Por su parte, Blood y Blood (1980), mencionan que algunas consecuencias son:

1. *Celos*. La aventura amorosa secreta es la forma clásica de involucración extramarital, y los celos son la respuesta clásica a esta relación unilateral sospechada o conocida por el cónyuge. Éstos constituyen una de las emociones humanas más dolorosas, ya que tienen sus raíces en la vulnerabilidad que acompaña a la involucración íntima con otras personas. Los celos reflejan un temor de que el cónyuge pueda irse y no regresar jamás, las repetidas involucraciones extramaritales acumulan evidencia de que este resultado es improbable.

2. *Divorcio.* No es fácil establecer que el sexo extramarital es realmente motivo de divorcio. El que tal cosa no pueda hacerse con carácter universal, se demuestra por el hecho de que, con frecuencia, se mantiene secreto por parte del cónyuge. Aun cuando el cónyuge no lo sospeche, el coito extramarital es posible que contribuya indirectamente al divorcio, al desviar energía del matrimonio o al hacer que la vida sea tensa y difícil junto al cónyuge activo. En otros casos, un compañero activo puede convertirse en un mejor esposo, ya sea a fin de compensar su actividad externa o como resultado de recompensas personales o sexuales experimentadas fuera y llevadas al hogar conyugal. No puede asegurarse cuan a menudo la actividad externa tendrá efectos negativos o positivos.

3. *Enriquecimiento marital.* A pesar de las consecuencias traumáticas que muchas parejas experimentan cuando uno o ambos compañeros quedan sexualmente involucrados con extraños, no todos los resultados de tales aventuras son negativos. Algunas parejas informan que su relación sexual se ha fortalecido por sus experiencias con extraños. Para personas cuyas experiencias previas han sido limitadas, el tener sexo con un nuevo compañero puede introducirlas en otras prácticas sexuales que quizá confirmen de modo concluyente la relación primaria. En cambio, cuanto más diversificada sea la experiencia sexual premarital de la pareja, menos probable es que sus miembros puedan encontrar nuevas técnicas con otros compañeros.

Wolfe (1982; cit por Casas, Gudiño y Nadelsticher, 1986), dice que la infidelidad siempre acarrea el riesgo del divorcio, tarde o temprano, la pareja infiel empieza a cuestionar si quiere permanecer en una relación en donde se siente distanciada y sexualmente frustrada.

Además Lake y Hills (1980), refieren que los actores de la pieza se enfrentan al miedo y al sentimiento de culpabilidad para defender su conducta.

El sexo extramarital es tanto causa como efecto en el divorcio: contribuye al índice de divorcios porque se considera como una violación del contrato matrimonial y porque forma parte del proceso de selección del próximo compañero. Además, el número mayor de gente divorciada probablemente aumenta la proporción de los sexualmente experimentados que están disponibles para las personas casadas (Gagnon, 1980).

Shope y Stayton (cit. por Bonilla, Hernández y Andrade, 1998), encontraron cierta tendencia que son las personas con menos años de casados las que afirman que en el caso de infidelidad de su pareja habría una separación definitiva.

2.5. LA INFIDELIDAD EN MUJERES Y HOMBRES

Lake y Hills (1980), mencionan que lo que sí hay en la mayoría de los casos, es una sensación de carencia, de necesidad emotiva. El hombre o la mujer que se embarcan en aventuras extraconyugales, con frecuencia tienen que hacer frente a sus remordimientos, a la angustia y a la preocupación de no herir a su cónyuge.

Cuando se produce este tipo de relación extramarital, tanto los hombres como las mujeres rara vez lo cuentan a sus cónyuges debido a que el sexo (incluso si es muy vehemente) es una cuestión secundaria a la vida “normal”, un desliz temporal y también a que cada una de las personas implicadas quiere protegerse contra una involucración o un compromiso demasiado profundo (Gagnon, 1980).

2.5.1. LA MUJER INFIEL

John Gagnon (1980), afirma que la mujer que trabaja en el hogar, ocupándose de tareas domésticas y del cuidado de los niños, tiene selecciones mucho más limitadas. A medida que más mujeres se incorporan a la fuerza de trabajo, aumenta la oportunidad de sexo extramarital: es, simplemente, que hay más hombres elegibles alrededor. En segundo lugar, pero igualmente importante, figura la existencia de un creciente sentimiento de autonomía personal, producida al menos por algunos trabajos que desempeñan las mujeres. Un sentido de autonomía en la vida económica y emocional puede conducir a un sentimiento más elevado de derecho a elección sexual.

Bonilla, Hernández y Andrade (1998), se apoyan en algunos autores para señalar que en las mujeres la infidelidad está asociada principalmente a sus sentimientos de soledad, aburrimiento, insatisfacción marital, al no reconocimiento a su autonomía, es decir, intenta satisfacer principalmente las necesidades efectivas no cubiertas dentro de su matrimonio, por lo que las relaciones extramaritales son un reflejo de un bajo afecto y funcionalidad en la relación (Bell, Turner y Rosen, 1975; Walster, 1971; Díaz-Loving, Pick y Andrade, 1988; Cansino, 1989; Bonilla, 1993).

Por su parte, Díaz-Loving, Pick y Andrade (1988), señalan que las mujeres son infieles cuando están aburridas, cuando no se llevan bien con su pareja, cuando perciben poco amor, pasión o comprensión en su relación, por interés económico y cuando permanecen en la relación por otros motivos diferentes al amor, la atracción y la seguridad emocional.

Se podría decir, que en las mujeres las relaciones extramaritales son un reflejo de bajo afecto y funcionalidad en la relación.

Riessman (1989, cit. por Bonilla, Hernández y Andrade, 1998), refiere que la mujer resulta ser más permisible a la infidelidad de sus cónyuges, lo que señala posiblemente una perspectiva cultural diferente al evaluar dicho fenómeno.

Además, Lima (2002), menciona que la mujer también presume de sentir seguridad al tener a un hombre a su lado, así que cuando su pareja deja de brindar apoyo moral o hasta económico, tiende a refugiarse en otra persona que se lo pueda proporcionar, sin darse cuenta que puede resultar más conflictivo e incómodo compartir su vida con dos hombres a la vez. Otro causal encontrado y común es la venganza, muchas mujeres que descubren la infidelidad de su pareja creen que si pagan con la misma moneda su herida será resanada, pero la situación puede complicarse, porque de algún modo temen ser descubiertas o pueden enamorarse realmente de la otra persona y sentir culpabilidad y enojo con ellas mismas por recurrir al engaño y a la traición como lo hizo su pareja, así que este tipo de situaciones las puede dañar más, sin dejar satisfacción alguna.

Por último, se ha encontrado que en las mujeres el fenómeno de la infidelidad se presenta en mayor escala después de los 25 años (Hunt, 1974; Wolfe, 1982 y Cox, 1987; cit. por Bonilla, Hernández y Andrade, 1998).

2.5.2. EL HOMBRE INFIEL

El sexo extramarital probablemente ha sido siempre más fácil para los hombres debido a que éstos han dispuesto de mayor libertad que las mujeres (en el trabajo o en la diversión) y a menudo han tenido acceso a mujeres solteras y casadas en el lugar de trabajo (Gagnon, 1980). Los hombres, son infieles porque sienten que su pareja no hace un esfuerzo para satisfacerlos sexualmente en calidad y cantidad de las relaciones sexuales que tienen o porque socialmente hay mayor aceptación de la infidelidad por parte de su pareja o simplemente porque creen que es factible que un hombre pueda ser infiel (Klemer, 1977; Reiss, Anderson y Sponangle, 1980; Thomson, 1983; Rubin y Jones, 1986; cit. por Bonilla, Hernández y Andrade, 1998).

Bonilla, Hernández y Andrade (1998), citan a Riessman, ya que encontró que son los hombres los que evalúan más severamente la posible infidelidad de sus esposas.

Díaz-Loving, Pick y Andrade (1988), encuentran que para los hombres, el patrón es diferente, ellos son infieles porque sienten que su pareja no hace un esfuerzo para satisfacerlos sexualmente, porque no están satisfechos con el número de relaciones sexuales que tienen con su pareja, porque hay mayor aceptación de infidelidad por parte de su pareja, o simplemente porque creen que es más factible que un hombre pueda ser

infiel. En otras palabras, la relación extramarital masculina se origina en la insatisfacción sexual y en la laxitud normativa.

Otro aspecto que se encuentra en el hombre es obtener orgullo por el hecho de ser capaz de satisfacer a más de una hembra. Poseer en secreto algo que otros hombres únicamente admiran y apetecen, constituye también una emoción sensacional (Lake y Hills, 1980).

Cualquiera que sea la causa o causas que han orillado a un hombre a ser infiel, repercute indiscutiblemente en el estado emocional de su pareja y también de él, por tal razón, lo importante es conocer las vías más convenientes y factibles para salir de manera rápida y menos dolorosa de una situación de infidelidad (Lima, 2002).

2.6. PATRONES POSITIVOS DE LA INFIDELIDAD

En cuanto al origen de la infidelidad, para hombres y para mujeres, el hecho de relacionarse extramaritalmente se presenta como una manera de autoafirmarse, de certificar su masculinidad y virilidad, así como el demostrar su capacidad para satisfacer a más de una pareja, sus relaciones se inician generalmente de manera sexual y posteriormente pueden llegar a involucrarse efectivamente con su nueva conquista (Bonilla, Hernández y Andrade, 1998).

Algunos hombres y mujeres casados han descubierto que la infidelidad señaló el comienzo de una vida conyugal mejor, los problemas que antes se desatendían se plantearon y corrigieron, la cooperación y la comunicación aumentaron. La mayoría de los matrimonios superarán la infidelidad sobre todo si ambos trabajan para curar la herida. La

infidelidad puede tener una función positiva en el matrimonio, ya que libera a la pareja del tedio y aburrimiento y disminuye la propensión al conflicto, siempre y cuando se mantenga un equilibrio. Un pacto inconsciente entre los integrantes de una pareja es más común de lo que se cree en las cuestiones de la infidelidad, ya sea por necesidad de que no haya un distanciamiento o si se considera necesario tolerar la infidelidad con tal de mantener el estatus o el matrimonio. Fantasear con la infidelidad es muy distinto de practicarla. La infidelidad no constituye una amenaza en lo que respecta a los hombres. La mitad de los hombres infieles consideran que tienen un matrimonio feliz y no desean deshacer su matrimonio (Boturini, 1989; cit. por Hernández y Martínez, 2000).

Además, Casas, Gudiño y Nadelsticher (1986), citan autores que señalan algunas de las explicaciones acerca de los patrones positivos que trae consigo la infidelidad:

- Neubeck (1962), llegó a la conclusión que las relaciones extramaritales pueden tener una función positiva en el matrimonio, puesto que la pareja no puede satisfacer todas las necesidades de ambos cónyuges todo el tiempo.
- Williamson (1977), señala que una aventura amorosa es el deseo de revivir el romance y la pasión que normalmente se pierde en la pareja estable.
- Kinsey (1953), Lake y Hills (1980), indican que la infidelidad es necesaria puesto que es una válvula de escape a todas las presiones que se ejercen sobre la estructura familiar.

- Otras explicaciones son: la variedad sexual, la búsqueda de experiencias y aventuras, la curiosidad sexual, el aliciente social y cultural.

2.7. INVESTIGACIONES SOBRE LA INFIDELIDAD

Se han llevado a cabo investigaciones en las cuales se han intentado explicar las causas y otros factores que involucran a la infidelidad, sin embargo se ha comprobado que la infidelidad es multicausal, ya que involucra factores psicológicos y sociales, a continuación se mencionan algunas de ellas.

Según estudios de Kinsey (cit. por Gagnon, 1980), el coito premarital parece, predisponer a la persona al coito extramarital (o bien, los factores que causan sexo premarital también lo originan extramarital), y esto es cierto tanto para hombres como para mujeres. Si los demás datos sobre sexo premarital son correctos y el coito premarital está aumentando en la sociedad actual, deberíamos esperar que el coito extramarital estuviera también en aumento.

Díaz Loving, Canales y Gamboa (1988), encontraron que la infidelidad es el lugar a donde las mujeres llegan por la falta de atención, desamor y aburrimiento con su relación, pero es un último recurso que les causa una gran culpa y a la que describen como “canallada”. Los hombres por su parte sienten que puede lastimar y causar dolor, pero ven a la infidelidad como necesaria, natural y hasta saludable.

El estudio realizado por Romero, Bonilla, García, Tena y Willcox (1990), ha llevado a resultados sorprendentes acerca de los conceptos de la

infidelidad, ya que se encontró que las mujeres le dieron una connotación más positiva a ésta, a diferencia de los hombres para quienes fue más negativa. Esto lo explicaron como una movilización cultural de los roles actuales, donde el hombre puede estar asumiendo un control moral antes asumido por la mujer.

Por otro lado, Myer (1991; cit. por Hernández y Martínez, 2000), en una investigación que realizó sobre infidelidad masculina y enfermedades de transmisión sexual y terapéutica individual y de pareja encontró que si existe relación entre el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual como el SIDA, y el rompimiento de la relación y la disolución de la familia; la terapia se centra en una terapia individual y/o de pareja y se trabaja principalmente la comunicación y la exteriorización de los sentimientos. Paul, también señala en 1991, que la infidelidad y los celos son construcciones que se modifican de acuerdo con la realidad social, económica y el rumbo moderno de las culturas.

En el estudio realizado por Bonilla Muños, Willcox Hoyos, García Zavala y Morales Ramírez (1992), se encontraron reportes que aun van dilucidando este complejo fenómeno. En dichos estudios se observó que la insatisfacción respecto a la armonía y a las expectativas deseadas, era la principal causa de infidelidad. Siendo esta respuesta mayormente contestada por las mujeres, los profesionistas y las personas entre 28 y 35 años de edad. El aburrimiento y los problemas de comunicación fueron principalmente reportados por los hombres y por personas entre 36 a 43 años de edad. Asimismo, se encontró que la consecuencia más importante de practicar la infidelidad, es el deterioro de la relación (pérdida de confianza, falta de comunicación, conflictos y desajustes en la relación) así como también el rompimiento total del vínculo matrimonial. En esta

categoría las mayores frecuencias fueron obtenidas por hombres, profesionales y personas entre los 28 a 35 años de edad.

Katchadourian y Herent (1983), observaron que puede haber una mayor tendencia para los varones a la vida sexual extramarital en la transición de la edad media de la vida. Mientras que las mujeres según Eysenck y Glenn (1981; cit. en Katchadourian y Herent, 1983), manifiestan un recrudecimiento de adulterios alrededor de los 40 años de edad.

En una investigación sobre abnegación (Avendaño, 1994; cit. por Hernández y Martínez, 2000), se encontró que las mujeres mexicanas tienden a ser más abnegadas conforme tienen más edad cronológica por lo cual es probable que sean más permisivas con relación a la infidelidad de su cónyuge.

En el estudio realizado por Bonilla, Inmaculada, Girardi y Cedillo (1994), en cuanto a la actitud hacia la infidelidad por género, se encontró que las mujeres evaluaron más desfavorablemente esta actitud que los hombres, calificándola como inútil; dolorosa, insoportable, superficial, despreciable, etc.

En México, las mujeres son infieles cuando están aburridas, cuando no se llevan bien con su pareja, cuando perciben poco amor, pasión o comprensión en su relación, cuando mantienen su relación por interés económico o cuando permanecen en la relación por motivos diferentes al amor, la atracción interpersonal y la seguridad emocional. En las mujeres las relaciones extramaritales son un reflejo de bajo afecto y funcionalidad

en la relación (Alvarado, Ojeda, Rivera, Diaz-Loving, 1996; cit por Bonilla, Hernández y Andrade, 1998).

En el estudio de Avelarde, Reyes, Diaz Loving y Rivera (1996), en 120 parejas mexicanas encontraron diferencias por sexo, donde los hombres muestran con mayor frecuencia la conducta de infidelidad, lo que confirma los estudios hechos por Casas (1986, et. al. op. cit. pág. 279), en su estudio sobre infidelidad, donde los hombres se muestran más infieles que las mujeres y se explica en función a que el hombre realiza la mayor parte de sus actividades fuera de casa, lo que le da posibilidades de buscar otras relaciones. De acuerdo a lo anterior, se puede concluir que el estudio de la relación de pareja es muy importante y muy complejo ya que como se ha visto a través de la presente investigación, existen muchos factores que intervienen, ya sea de forma negativa o positiva para el desarrollo o crecimiento de la relación.

Sánchez, Diaz-Loving y Rivera (1996), en su estudio de correlatos de los estilos de comunicación en 120 parejas mexicanas, encontraron que cuando los hombres usan más un estilo positivo de comunicación, no son infieles (es decir, sólo piensan y se relacionan sexualmente con su pareja), mientras que los hombres que utilizan un estilo violento y reservado, sí piensan y se relacionan sexualmente con otras personas. En el caso de las mujeres, no hubo efectos significativos, sin embargo, los coeficientes obtenidos indican que las mujeres que tienen un estilo positivo tienen más posibilidad de ser infieles que las que usan el violento y el reservado.

En una investigación realizada por Bonilla, Hernández y Andrade (1998), para conocer la actitud hacia la infidelidad y el efecto de las variables sexo, ciudad, años de casados y escolaridad en 204 sujetos

casados. Encontraron en cuanto a la variable ciudad, que los sujetos de Ciudad Juárez evalúan en forma mas negativa las relaciones extramaritales que los sujetos del Distrito Federal, esto concuerda con los hallazgos de Bonilla, Andrade, Hernández y Córdoba (en prensa; cit. por Bonilla, Hernández y Andrade, 1998), quienes señalan que la fidelidad en el matrimonio es un factor más importante para los sujetos de Ciudad Juárez que para los del D. F. Esto se puede explicar en términos culturales (Díaz Guerrero, 1984; cit. por Bonilla, Hernández y Andrade, 1998), ya que las personas que viven en el interior del país son generalmente más tradicionalistas y resistentes al cambio.

En la Encuesta *Global Sobre Sexo Durex 2000*, que refleja en uno de sus apartados la mayor promiscuidad de los hombres en comparación con las mujeres, ellos confesaron haber tenido en su vida dos veces más compañeras sexuales que ellas. Lo que confirma la creencia general de que el género masculino propende más que el femenino a “esparcir sus genes de flor en flor” (Merino, 2000).

En un estudio acerca de la satisfacción sexual e infidelidad en 300 parejas mexicanas por Díaz-Loving, Reyes y Rivera (2000), señalan que la infidelidad juega un papel importante en la relación de pareja ya que los hombres presentan en general percepciones positivas ante ésta, así como tendencias y conductas altas de infidelidad, mientras que las mujeres mencionan lo mismo en cuanto a las tendencias pero ven la infidelidad de manera negativa, parece ser que les causa mayor nivel de culpa y por otro lado presentan mayor miedo a ser engañadas que los hombres, sin embargo, esto es una percepción muy subjetiva ya que aquí interviene la cultura que castiga con mayor rigor a las mujeres que a los hombres en estos aspectos.

En un estudio de Zacatecas realizado por Zavala y Lozano (2002), acerca del concepto de la infidelidad en 68 mujeres jóvenes estudiantes de psicología, los resultados señalan que prácticamente la mitad de las mujeres han sido infieles, siendo esto muy interesante, ya que califican a la infidelidad como: engaño, pecado, traición, falta de amor, odio, etc. Cabía esperar que debido a lo tradicionalista de la sociedad en la que se desarrolló la investigación el número de mujeres infieles sería menor. Esto puede deberse a que el rol que desempeñaba el hombre le “posibilitaba” ser infiel, ya que estaba más tiempo fuera de casa, hoy la dinámica social ha sufrido cambios pronunciados, las mujeres se preparan, trabajan y son activas laboralmente además de dedicarse a los quehaceres domésticos, ya no están sometidas del todo por condiciones económicas por el hombre.

En el año 2002, el INEGI reportó que durante el año 2000-2001, una causa judicial de divorcio en el Distrito Federal es el adulterio con 23 casos, en donde de 10 a más años de casados se dan 13 divorcios; 6 a 9 años de casados 3 divorcios, de 2 a 5 años se detectaron 2 divorcios, de 1 año se reportaron 2 y en menos de un año de casados no se encontró registrado ningún divorcio.

En cuanto al Estado de Jalisco se encontró que durante el año 2000-2001 se registraron 23 divorcios de tipo judicial por causa del adulterio como en el caso del distrito Federal en los cuales de 10 años o más se dieron 16 divorcios, 6 a 9 años de casados 4, 2 a 5 años 2 divorcios, de 1 año ningún divorcio; menos de 1 año de casados 1 (INEGI, 2002).

En Rauters (2003), en un sondeo online de 1,427 mujeres y hombres entre 25 y 35 años de edad, realizado por el instituto de estudios sociales

GEWIS con sede en Hamburgo para la revista "Woman", 53% de las mujeres occidentales modernas dijeron que habían sido infieles a su compañero, comparado con 59% de los hombres. Esto quiere decir que, en años recientes, los números de mujeres y hombres infieles casi se han igualado. Este sondeo reveló que los deseos no sexuales, tales como la necesidad de seguridad y entendimiento, fueron un motivo principal entre las mujeres para la infidelidad. Además los factores demográficos están detrás del cambio en las actitudes, pero posiciones más liberales ante el sexo, mayor conocimiento acerca de la anticoncepción y más libertad para las mujeres, habían hecho que el tener un amante fuera un tema de menos tabú que antes.

Recapitulando, se señala que los seres humanos tienden a socializarse con otras personas por medio de relaciones duraderas y cercanas como las que se desarrollan en la relación de pareja. Así, cuando dos personas interactúan, se produce un vínculo de interdependencia en el que la satisfacción de sus miembros es resultado de la forma en que intercambian afectos durante la interacción, por lo tanto, se adquiere un compromiso, es decir, un contrato privado u oficial. Este compromiso de fidelidad juega un papel vital en la sociedad, ya que mantiene la estabilidad de un sistema que tiene valores sociales, culturales y educativos que están establecidos. Pero esto no siempre trae consigo dulzura en la relación, ya que las presiones culturales que se ejercen sobre ésta son múltiples y tienden a modelar las relaciones, lo que proviene de concepciones transmitidas por la cultura y a veces organizadas en forma de ideología, así, estas exigencias pueden volverse excesivas y conducir a fracasos y rupturas (en este caso puede conllevar a la infidelidad de uno o ambos miembros). Por lo tanto, en la relación de pareja, ya sea en el noviazgo o en el matrimonio, se dan una serie de factores que afectan su

funcionamiento, algunos de ellos la fortalecen y otros la deterioran, entre estos factores se encuentra la infidelidad, la cual es una causa de conflicto en la relación de pareja que puede afectar psicológicamente a todos los miembros de la familia y que tiene como resultado, en algunos casos excepcionales, la unión de la pareja y desafortunadamente, en su mayoría, la ruptura total. Pero, que además de esto, constituye una causal de divorcio muy importante; pues puede generar enfermedades de transmisión sexual (herpes, virus del papiloma humano, gonorrea, etc.), el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) en uno o ambos miembros de la pareja o algún otro en la familia, embarazos no deseados, abortos y en casos extremos motiva al homicidio y al suicidio.

CAPÍTULO III

3. LAS CIUDADES DE MÉXICO Y GUADALAJARA

Las ciudades son el reflejo cultural, físico y geográfico de las sociedades que las crean; son el espejo de su pasado y de su presente, incluso de su futuro, se transforman de manera constante y si no avanzan, retroceden. Los cambios demográficos, económicos, culturales y tecnológicos modifican su desarrollo y dejan huellas que perduran, a veces, milenios (Gamboa de Buen, 1994). Para sustentar la presente investigación se describirán algunos puntos importantes de las ciudades de México y Guadalajara, ya que constituyen dos de las ciudades más importantes en cuanto a su nivel económico, político, cultural y religioso de la República Mexicana, además de ser las ciudades que interesa comparar en esta investigación.

3.1. CIUDAD DE MÉXICO

El Distrito Federal ha tenido casi siempre una composición demográfica sumamente heterogénea, conformada por grupos sociales muy diversos; tanto desde la perspectiva económica como desde la cultural, la población aquí asentada ha mostrado la presencia de conjuntos sociales con rasgos muy diferenciados que han marcado internamente fuertes desigualdades y han dado lugar en este sentido a una clara fragmentación social. Es una de las capitales más importantes del mundo por su historia, por su arquitectura y por su magnitud física y demográfica (Cháirez, 2003).

En primera instancia se puede decir que esta diversidad tiene como causa, en gran medida, dos factores fundamentales: por una parte, la tradicional división generada por las desigualdades de condición social en la población y por la pluralidad de actividades económicas y profesionales que tienen lugar a partir del desarrollo de una gran ciudad con el atributo de capital; por la otra, la fuerte presencia de los fenómenos migratorios, que han aportado pobladores con características étnicas y culturales muy variadas (Álvarez, 1998).

El desarrollo económico y político de la ciudad de México, ha sido históricamente uno de los principales factores de concentración y diversificación social. Particularmente durante el siglo XX estas condiciones se han acentuado, a partir del crecimiento acelerado que ha experimentado la capital a consecuencia del proceso de industrialización iniciado en los años cuarenta. La concentración demográfica de la ciudad de México derivó del desarrollo económico de la urbe y en particular del proceso de industrialización; en general el problema urbano en las sociedades modernas es un fenómeno multidimensional, resultado de un conjunto de condiciones inherentes a la concentración del capital; sin embargo, es indudable que el factor demográfico en sí mismo ha sido un componente fundamental de este proceso (ibídem).

El comportamiento demográfico en la ciudad de México no ha sido homogéneo ni lineal; no se ha desarrollado de la misma manera en la entidad que en la zona metropolitana y ha presentado incluso tendencias contrapuestas en el interior de la propia zona metropolitana de la ciudad de México, entre los municipios conurbanos y las delegaciones centrales de la ciudad. La gran cantidad de habitantes con que cuenta actualmente la zona metropolitana de la ciudad de México, si bien en términos generales

es producto del auge económico y de la industrialización, responde, por otra parte, al desarrollo y a la combinación de tres procesos diferenciados: al crecimiento natural de la población originaria; al crecimiento social producto de los movimientos migratorios y a la expansión de la metrópoli con la consecuente anexión de las localidades circundantes. En una ciudad como la de México, identificada por muchos autores como una megaciudad, operan numerosos elementos dispersos y contradicciones que fragmentan su realidad y diversifican la experiencia de quienes la habitan. Así conviven y se sobreponen tiempos históricos, discursos y concepciones del mundo igualmente ancladas en la modernidad o en la tradición; de tal manera que suponer la existencia de una uniformidad es, por principio, impensable. La heterogeneidad es, por el contrario, uno de los rasgos que la definen (ibidem).

Esta cualidad se acentúa aún más en la actualidad y adquiere una nueva dimensión en el contexto de la globalización, en el que las grandes ciudades en general y en este sentido también la ciudad de México, ya no sólo funcionan como centro de las dinámicas nacionales correspondientes, sino que se han convertido en ejes centrales, en puntos nodales de los movimientos y las comunicaciones internacionales.

Esta circunstancia propicia el desarrollo de espacios urbanos multiculturales donde coexisten dimensiones diversas de la historia, la cultura acumulada y una cultura contemporánea, conectadas a su vez con la redes mundiales de la economía, las finanzas y las comunicaciones. De esta manera, a la ciudad antigua (histórica) se yuxtapone la ciudad industrial moderna y a ambas la ciudad “globalizadora”, generando ámbitos culturales diferenciados y al mismo tiempo articulados en una vasta red (ibidem).

Así, como parte del fenómeno urbano contemporáneo, se observa la coexistencia de los códigos y lenguajes indígenas más diversos con los propios de la entidad y los extranjeros, y de éstos con aquellos que provienen de los mensajes publicitarios, de los programas televisivos y de las redes de computación que forman parte de los circuitos internacionales (ibidem).

A pesar de su crecimiento explosivo, de su tamaño monumental y de las dificultades que enfrenta, la ciudad funciona día a día, brinda y seguirá brindando múltiples oportunidades a millones de mexicanos que en ella encuentran educación, trabajo y, en general, el nivel de bienestar más elevado del país. Además ofrece alternativas para encontrar un medio propicio para crecer, aprender, cultivarse, producir y divertirse. Resulta indudable además que la ciudad es fuente de angustia y opresión para muchos y que su presente y futuro inquietan a propios y extraños (Gamboa de Buen, 1994). En cuanto a educación se refiere, el Distrito Federal cuenta con una población a nivel medio superior (Profesional Técnico y bachillerato) de 395,387, personas es decir, cuenta con un 50% de la población entre los 17-19 años; en la Educación Superior (Lic. Normal, Lic. Universitaria y Tecnológica) se cuenta con una población de 346,673 personas, es decir, tiene un 50% de la población entre los 21-25 años (INEGI, 2000).

Este proceso que avanza lenta pero decididamente en la capital del país, representa desde el enfoque cultural la reubicación de la cultura local en las redes de la globalización. Un panorama de esta naturaleza nos permite tener una idea de los alcances de la multiculturalidad en la ciudad de México, y de la enorme dificultad que supone actualmente la conciliación y el manejo de tal heterogeneidad (ibidem).

Un factor que ha estado presente en la ciudad de México con una intensa influencia social e ideológica, es la religión, encontrándose una gran diversidad de expresiones. El Distrito Federal cuenta con 7,738,307 de personas registradas en cuanto a religión se refiere, según el censo del 2000 (INEGI), pues 6,999,402 son católicas (90.45%), los protestantes y evangélicos son 277,400 (3.6%), las asociaciones bíblicas no evangélicas son 103,885 (1.3%), las judaicas 18,380 (0.2%), las personas que tienen otra religión son 59,281 (0.8%), los que no tienen religión son 223,066 (2.9%) y finalmente las que no están especificadas son 56,893 (0.7%). Otro factor interesante es el estado civil, encontrándose en hombres solteros un 39.6%, en casados y unidos un 56.9%, en Separados y Divorciados 1.9%; en cuanto a las mujeres solteras se encontró a un 34.5%, en casadas y unidas un 54.3%, en separadas y Divorciadas 1.9%.

Las condiciones del panorama capitalino actual son muy notorias en cuanto a la adopción de modas, hábitos y prácticas culturales que se arraigan de manera particular en la población joven y se expresan a través de la música, los usos del tiempo libre, el lenguaje o las formas de identificación grupal (Álvarez, op. cit.). Por ejemplo, en las expresiones culturales como los punks, skatos, darks, cholos y chavos banda, expresiones musicales como el rock, el reggae, la cumbia, los corridos, entre otras, así como también la expresión teatral con el performance donde se mezcla la música, el arte y la danza, éstas son propias de una ciudad con una gran permisibilidad.

Por lo tanto, el Distrito Federal es una urbe cosmopolita y moderna, que ha ido cambiando su ideología y moral, donde existe una mayor apertura. Se ha hecho a un lado la costumbre tradicionalista y de alguna

manera se han transformado los valores. Sin embargo, siguen prevaleciendo otros que son de suma importancia en la sociedad.

3.2. CIUDAD DE GUADALAJARA

El occidente de México, región donde se asienta el Estado de Jalisco, mantuvo desde sus etapas formativa y clásica, marcadas diferencias con el resto de Mesoamérica. Las apartadas culturas de Jalisco, Colima y Nayarit, recibieron menos influjos mesoamericanos que los sectores de occidente más cercanos a los valles centrales (Muria 1980; cit. Tamayo y Vizcarra, 2000).

La imagen de una sociedad jalisciense conservadora, encerrada en sí misma y al margen de los conflictos sociales, corresponde en cierta medida a la herencia liberal y anticentralista de la oligarquía jalisciense del siglo XXI, rescatada y refuncionalizada por la burguesía local que se nutrió tanto de un pronunciado individualismo, como de un expreso rechazo a las políticas centralistas y al centro mismo. El permanente conflicto entre el centro y Jalisco nació en los inicios de la conquista.

Un factor que ha estado presente también desde la Colonia, con una intensa influencia política, social e ideológica, es la Iglesia católica. Basta recordar que Jalisco fue cuna y escenario privilegiado de la guerra cristera. Es innegable que esta entidad se constituye como un espacio donde la moral social es dictada en buena parte desde el púlpito y que ocupa el primer lugar latinoamericano en vocaciones sacerdotales; de hecho, es el productor nacional más importante de sacerdotes católicos, detentando una de las tasas más altas de católicos. No obstante, históricamente existe otra veta de corte jacobino, popular y socializante, que no sólo se ha

presentado como virulentamente antagonica al conservadurismo, sino que cuando los dos proyectos se han confrontado localmente, ha venido la propuesta popular. Tal fue el caso de los proyectos sindicales católicos y comunista de los años veinte, que culminaron con la desaparición del primero; los proyectos educativos conservador y socialista-popular en los treinta, que terminaron con la consolidación de la educación socialista en la Universidad de Guadalajara, lo que dio origen a que los grupos derechistas crearan la primera universidad privada del país, la Autónoma de Guadalajara. Esta dicotomía también ha repercutido políticamente: Jalisco no sólo ha sido un espacio de votación panista importante, sino que tradicionalmente, la votación de la izquierda jalisciense había sido hasta hace pocos años, una de las más altas del país (Tamayo y Vizcarra, 2000).

Entre los factores de poder tradicionales que hoy constituye una fuerza viva y actuante está el clero, cuyo peso influye las decisiones políticas de los gobernantes. No es gratuito que de Guadalajara fuera el primer Cardenal de México ni que esta ciudad sea la que genere el mayor número de sacerdotes del país y que cuente con el Seminario más grande de América Latina (Alba y Kruijt, 1988; cit. por Tamayo y Vizcarra, 2000). Su influencia ha originado la idea que atribuye a la sociedad jalisciense un carácter homogéneamente conservador. Sin embargo esto es relativo, ya que ni aun la propia institución religiosa mantiene una posición. En efecto, a partir de los setentas, en Jalisco se conformó una corriente católica vinculada a los intereses de las clases oprimidas, que fue originada por las influencias de la teología de la liberación y de una serie de eventos en los que los obispos progresistas de América Latina impulsaron una nueva lectura de los evangelios orientada por el punto de vista y por los intereses de los sectores subalternos (Ibidem).

En el seno de la Iglesia se hizo manifiesta a principios de los setenta otra corriente que alimentó ideológicamente al anticomunismo de las nuevas fuerzas conservadoras jaliscienses a través de la difusión de una gran cantidad de propaganda y publicaciones en general que denostaban al régimen socialista cubano y prevenían a la población del “avance del comunismo”. Sin embargo, esta corriente no pudo desplazar a aquella cuya hegemonía se ha mantenido desde el momento en que encabezó los arreglos que pusieron fin al movimiento cristero.

La corriente hegemónica se caracteriza por una relación institucional con el Estado y por ende con el gobierno de Jalisco bajo el supuesto de un respeto mutuo de áreas de influencia. El arzobispo de Guadalajara, Cardenal José Salazar López, constituyó la cabeza de esta posición en la entidad, situación que se vio refrendada por su sucesor, el Cardenal Jesús Posadas Ocampo. Tras el asesinato de éste, y con la llegada de un nuevo arzobispo, José Sandoval Iñiguez, designado poco después también como Cardenal, la intervención de la Iglesia en la política ha sido cada vez mayor, tanto por los pronunciamientos de este Cardenal durante los procesos electorales, interpretados por los analistas y políticos como favorable al PAN, como incluso por declarar que pecaban aquellos diputados que se opusieron a una iniciativa del gobernador Cárdenas Jiménez (Ibidem).

Datos recientes sobre la religión en Jalisco indican que de 5,541,480 personas registradas, en el censo del 2000 (INEGI), 5,285,970 son católicas (95.40%), los protestantes y evangélicos son 72,039.2 (1.3%), las asociaciones bíblicas no evangélicas son 49,131 (0.9%), los mormones son 5,284 (0.09%), los testigos de Jehová 40,646 (0.7%), las judaicas 983 (0.02%), las personas que tienen otra religión son 4,962 (0.09%), los que

no tienen religión son 49,825 (0.9%) y finalmente las que no están especificadas son 40,196 (0.7%). Otro factor interesante es el estado civil, encontrándose en hombres solteros un 41.8%, en casados y unidos un 54.5%, en Separados y Divorciados 1.8%; en cuanto a las mujeres solteras se encontró a un 38.4%, en casadas y unidas un 51.5%, en separadas y Divorciadas 3.7%.

En Guadalajara propiamente y en menor escala en el resto de Jalisco, se ha asentado una cultura “criolla” que, a diferencia del resto del país, no asimila la herencia autóctona y se refleja, por un lado, en un mayor individualismo frente a la comunidad y, por otro, en la presencia innegable de la moral en la vida social y política del jalisciense, determinada por el peso de la religión católica. De cualquier manera, Jalisco no goza de uniformidad cultural ni política, ni socioeconómica. Hablar de Jalisco es hablar de un mosaico de regiones, sin soslayar que las tendencias generales del estado están generadas y determinadas por la zona metropolitana de Guadalajara. Pese a la existencia de diversos tipos de regionalización, la tradicional y más aceptable para comprender la entidad, divide a Jalisco en cinco regiones: norte, Los Altos, costa, sur y centro (ibídem).

Asimismo, las universidades juegan un importante papel tanto como generadoras de cultura política y opinión pública como en la construcción de actores sociales y políticos. Por un lado, la universidad pública, la Universidad de Guadalajara, cuya cobertura en educación superior es cerca al 80%; y por otro, las universidades privadas que a su vez se sustentan en diversas corrientes sociales e ideológicas. Así, junto a la Universidad Autónoma de Guadalajara, la primera universidad privada del país, de clara orientación de derecha, coexiste el Instituto Tecnológico y de

Estudios Superiores de Occidente ITESO, vinculado a los jesuitas; la Universidad Panamericana, con fuerte presencia del Opus Dei; el Tecnológico de Monterrey del grupo regiomontano ITESM y algunos otros como la Universidad Cuauhtémoc y el grupo Sol que cuentan con pequeños planteles en Guadalajara (ibídem).

En cuanto a la educación se refiere, a nivel medio superior cuenta con una población (Profesional Técnico y bachillerato) de 181,639 personas, es decir, cuenta con un 50% de la población entre los 17-19 años; en la Educación Superior (Lic. Normal, Lic. Universitaria y Tecnológica) se cuenta con una población de 123,255 personas, es decir, tiene un 50% de la población entre los 21-25 años (INEGI, 2000).

Desde su surgimiento como Reino de la Nueva Galicia, Jalisco se insertó de múltiples formas en la economía nacional. Como centro comercial de mayor importancia del occidente del país, ha integrado un área relevante de desarrollo agrícola e industrial, lo que se traduce en un desarrollo relativamente equilibrado de la economía del país. Jalisco es, pues, una entidad industrial, de servicio, comercial y en menor medida agrícola (Tamayo y Vizcarra, 2000).

Las condiciones específicas de la vida económica de Jalisco - terciarización, concentración económica, predominio de pequeña y mediana industria con fuerte presencia de talleres familiares - han determinado las características de sus clases sociales y las expansiones políticas y culturales de ésta (ibídem).

En realidad, el carácter comercial predominante de Guadalajara y el peso de la microindustria, el taller familiar y la máquina a domicilio en la

producción industrial de Jalisco, han sido factores determinantes en el carácter de una burguesía local poco agresiva, de alcances limitados y de una clase obrera que mantiene formas organizativas y de participación sindical rezagadas, inferiores a las alcanzadas en otras entidades con un desarrollo económico incluso menor (ibidem).

No obstante, Jalisco es aún el primer productor agropecuario del país, con el 10% del PIB nacional de este sector. Destaca en particular por su producción nacional de maíz (20%), caña de azúcar (12%), huevo (20%), leche (17%), miel, aves y ganado bovino (más de 12%), (Jalisco a tiempo 1994; cit. por Tamayo y Vizcarra, 2000).

La industrialización en Jalisco ha estado orientada fundamentalmente hacia los bienes de consumo final, debido al importante papel que ocupa el comercio en Guadalajara y la disponibilidad de determinados productos agropecuarios de la zona. Esto explica la diferencia entre el proceso de industrialización de Guadalajara, con respecto al de Monterrey o al del valle de México. La expansión de la industria manufacturera se expresa en el florecimiento de una extensa red de pequeñas y medianas empresas. En la competencia, un número reducido de ellas van adquiriendo el carácter de grandes empresas, algunas de las cuales se han transformado en monopolios que subordinan a las restantes. Así, las industrias pesadas y tecnológicamente complejas ya forman parte de la economía jalisciense debido a la inversión extranjera directa (Valencia 1999; cit. Tamayo y Vizcarra op. cit.).

Aquí cabe destacar de manera particular el auge que ha cobrado la industria electrónica en la entidad desde comienzos de los noventa, al grado de que más de la mitad de las exportaciones de Jalisco son artículos

electrónicos (Consejo Nacional de Comercio Exterior de Occidente, 1997; cit. Tamayo y Vizcarra op. cit.).

El auge de la industria electrónica en Jalisco queda de manifiesto en su liderazgo como proveedor mundial de teléfonos inalámbricos y máquinas contestadoras, además de ser el mayor abastecedor de computadoras portátiles para el continente americano, si bien su producción principal abarca al menos otros 18 productos que van desde localizadores, hasta cable, pasando por celulares, cámaras y *software* (“Es Jalisco un...” 1998:5; op. cit, pág. 29).

Cabe señalar que la gran industria jalisciense en su conjunto se ha venido integrando cada vez más al mercado internacional a través de la exportación, en particular con la producción de zapatos, textiles, hules, productos electrónicos y tequila (Valencia 1999; cit. en Tamayo y Vizcarra, op. cit.). Si bien predominan las microempresas y el comercio informal, por otra parte han proliferado grandes centros comerciales, no sólo en la zona metropolitana de Guadalajara sino en las ciudades medias de Jalisco, con 82 centros comerciales en 1993, que tenían 7,600 establecimientos. Existen tanto plazas comerciales de carácter especializado, joyería y calzado por ejemplo, como de gran variedad de mercancías, algunas de una gran dimensión y pioneras en su concepto en América Latina, como Plaza del Sol.

Adicionalmente, los comerciantes han sido el grupo económico más organizado y con mayor poder desde que constituyeron el Real Consulado de Guadalajara todavía durante la Colonia; organizados en la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara desde 1888, han sido los impulsores de la organización empresarial y de la participación política de éstos, en

particular en el Consejo de Colaboración Municipal y en el Ayuntamiento de Guadalajara, donde hasta 1995 tuvieron una importante participación, generalmente en la vicepresidencia municipal. (González y Alba 1999; cit. Tamayo y Vizcarra, op. cit.).

3.2.1. RESUMEN DE LAS CIUDADES DE MÉXICO Y GUADALAJARA

Finalmente, se concluye que el Distrito Federal se ha conformado por grupos sociales muy diversos. Esta diversidad tiene como causa la tradicional división generada por las desigualdades de condición social en la población y por la pluralidad de actividades económicas y profesionales, pero por otro lado la fuerte presencia de fenómenos migratorios, que han aportado pobladores con características muy variadas. En la ciudad de México operan numerosos elementos dispersos y contradicciones que fragmentan su realidad y diversifican la experiencia de quienes la habitan. La heterogeneidad es uno de los rasgos que la definen, esta cualidad se acentúa aún más en la actualidad y adquiere una nueva dimensión en el contexto de la globalización, en la que las grandes ciudades, ya no sólo funcionan como centro de las dinámicas nacionales, sino que se han convertido en ejes centrales, en puntos nodales de los movimientos y las comunicaciones internacionales. Estos aspectos propician el desarrollo de espacios urbanos multiculturales, conectados a su vez con las redes mundiales de la economía, las finanzas y las comunicaciones. Otro factor importante por su intensa influencia social e ideológica, es la variedad de religiones con las que cuenta y cómo se han hecho a un lado las costumbres tradicionalistas y han transformado los valores. Sin embargo siguen prevaleciendo otros que son importantes para la sociedad. A pesar de su crecimiento explosivo y de las dificultades que enfrenta, la ciudad de México brinda múltiples oportunidades a millones de mexicanos que en

ella encuentran educación y trabajo. En el caso del estado de Jalisco si se buscara una definición se diría que es un estado-mosaico, en donde se cruzan y tejen situaciones contrastantes y contradictorias. Un factor que ha estado presente desde la Colonia, con una intensa influencia política, social e ideológica, es la Iglesia católica. Esta entidad se constituye como un espacio donde la moral social es dictada en buena parte desde el púlpito y que ocupa el primer lugar latinoamericano en vocaciones sacerdotales; de hecho, es el productor nacional más importante de sacerdotes católicos y el más proveedor para el Vaticano, detentando una de las tasas más altas de católicos. Y por otro lado, la intervención de la Iglesia en la política ha sido cada vez mayor. En cuanto a la economía, si bien es indudable que se caracteriza por ser una entidad comercial, centro fabricante de mercancías en el occidente de México, también tiene una importante participación en la producción agropecuaria -como destacado productor maicero y ganadero- y en la agroindustria, con la producción del tequila. Además, la industria jalisciense, con un fuerte predominio de la microindustria y el taller familiar, figura de manera destacada tanto en ramas tradicionales -la de calzado y la textil entre otras- como en las de mayor dinamismo, por ejemplo la de computadoras, lo que le ha valido a Guadalajara el ser calificada por un lado como “La gran ciudad de la pequeña industria” y por otro el “Valle del silicón” de México. La hipertrofia urbana es otra característica de Jalisco. Su capital, Guadalajara, es después de la Ciudad de México la más poblada del país y en su conjunto los cuatro municipios de su zona metropolitana, concentran más de la mitad de la población del Estado. Del resto de las 120 cabeceras municipales de Jalisco sólo dos rebasan apenas los cien mil habitantes. En el ámbito de la cultura, Jalisco ha sido cuna de importantes creadores, escuelas y grupos culturales. Sin embargo, esto no fue obstáculo para que desde los propios espacios de generación del conocimiento se creara una

cultura de violencia y autoritarismo. Tal es el caso de la Universidad de Guadalajara que, luego de años de figurar entre las más avanzadas del país tanto académica como políticamente, quedó sometida al control de un grupo gangsteril, de tal manera que en 1968 permaneció alejada del control de un grupo popular de estudiantes, lo que posteriormente repercutió en el surgimiento de un movimiento estudiantil contestatario que devino en guerrilla, generando que de ambos lados cobraran fuerza visiones y proyectos fundados en el autoritarismo y la violencia, justificados en un lenguaje revolucionario, que alejó por dos décadas, hasta comienzos de los noventa, la democratización de la universidad. En el ámbito electoral, en 1995 el PAN desplazó al partido oficial de la gubernatura, el Congreso y los municipios más importantes para, en la siguiente elección, establecer una suerte de equilibrio electoral y de gobierno dividido, dando muestras de una vida democrática madura y reflexiva, que no se conocía hasta entonces.

CAPÍTULO IV

4. METODOLOGÍA

4.1. OBJETIVOS

A. General:

- Conocer el significado psicológico de la infidelidad en residentes de las ciudades de México y Guadalajara.

B. Específicos:

- Conocer si existen diferencias en el significado de infidelidad entre mujeres y hombres residentes de la Ciudad de México y Guadalajara.
- Conocer si existen diferencias en el significado de infidelidad en personas casadas y solteras residentes de la Ciudad de México y Guadalajara.

4.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

- ¿Cuál es el significado psicológico de la infidelidad en un grupo de mujeres y hombres residentes de las ciudades de México y Guadalajara?

4.3. HIPÓTESIS

- Ho: No existen diferencias en el significado de infidelidad con respecto a la ciudad de residencia, estado civil y el sexo.
- Ha : Existen diferencias en el significado de infidelidad con respecto a la ciudad de residencia, estado civil y el sexo.

4.4. VARIABLES

VARIABLES INDEPENDIENTES:

- Sexo.
- Estado Civil.
- Ciudad de residencia.

VARIABLE DEPENDIENTE:

- El significado psicológico.

4.4.1. DEFINICIÓN DE VARIABLES

Conceptuales:

- Sexo: Es la característica biológica que permite clasificar a los seres humanos en hombres y mujeres (INEGI, 2003).
- Estado Civil: Es la unión de dos personas de distinto o mismo sexo, realizada voluntariamente, con el propósito de convivencia.

- Ciudad de Residencia: Es la localidad geográfica (entidad, municipio o delegación y localidad) donde la persona involucrada en el hecho, tiene su domicilio particular, principal o permanente y que no necesariamente coincide con el lugar de registro y el de ocurrencia (INEGI, 2003).

- El Significado Psicológico: es la unidad fundamental de la organización cognoscitiva compuesta de conocimientos y afectos, que crean un código de reacción, el cual refleja la imagen del universo que tiene la persona y su cultura subjetiva (Valdez, 2002).

Operacionales:

- Sexo: Hombre o Mujer.
- Estado Civil: Soltera (o) o Casada (o).
- Ciudad de Residencia: México o Guadalajara.
- El significado psicológico: Es el conjunto de conceptos obtenidos a través de las redes semánticas naturales.

4.5. MUESTRA Y MUESTREO:

Participaron 120 personas, 60 mujeres y 60 hombres, clasificados por sexo, estado civil y por la ciudad de residencia, divididas en 2 grupos, uno perteneció a la Ciudad de México y el otro a la ciudad de Guadalajara, cuyas edades oscilaron entre 18 – 30 años (véase tabla 1). Los requisitos para poder ser incluidos en la muestra fueron: Ser de nacionalidad mexicana, ser residentes de las ciudades de México y Guadalajara.

El muestreo fue no probabilístico por cuota obteniéndose 8 subclasificaciones (ver tabla 1).

Tabla 1. GRUPO DE SUJETOS PARTICIPANTES

Población	Guadalajara	Guadalajara	México	México
Sexo	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Casados (as)	15	15	15	15
Solteros (as)	15	15	15	15

4.6. TIPO DE ESTUDIO

Descriptivo

4.7. DISEÑO

Diseño factorial 2 x 2 x 2

4.8. INSTRUMENTO

En el presente estudio, se utilizó la técnica de redes semánticas naturales a través de la cual se obtiene el significado psicológico, es decir, la representación del concepto de infidelidad. Se utilizaron 120 hojas con la técnica de redes semánticas naturales (Valdez, 2002).

4.9. PROCEDIMIENTO

Se solicitó a los sujetos, que realizaran dos tareas fundamentales:

1. Que definieran con la mayor precisión posible al estímulo, mediante la utilización de un mínimo de cinco palabras sueltas, que pueden ser: verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, nombres, pronombres, etc., sin utilizar artículos, preposiciones ni ningún otro tipo de partícula gramatical, que consideren relacionadas con ésta.

2. Una vez definido el estímulo, se les solicito que, de manera individual, jerarquizaran todas las palabras que dieron como definidoras, en función de la relación, importancia o cercanía que consideren que tiene cada una de ellas a partir del estímulo definido. De esta forma, le asignarán el número 1 a la palabra más cercana o relacionada con la palabra estímulo, el 2 a la que sigue en importancia y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las palabras que dieron como definidoras.

Antes de iniciar la tarea formal, se presenta un ejercicio con un estímulo (ejemplo) para garantizar la comprensión de las instrucciones.

Tradicionalmente, se ocupa el concepto de “MANZANA”, por ser universal y neutral como para no influir en el resto de la tarea.

Para proceder al análisis de la información se registró en EXCEL y se proceso en SPSS.

4.10. ANÁLISIS DE DATOS

De acuerdo con Valdez (2002), el análisis general de la información incluyó:

- 1) Riqueza conceptual (Valor J): Se refiere a la cantidad de definidoras que los grupos en estudio pueden generar con respecto al término estudiado. Al total se le conoce como Valor "J" .
- 2) Frecuencia con que se repitió una misma definidora .
- 3) El valor "M" o peso semántico, en el que se enumeran las definidoras señaladas con mayor frecuencia de acuerdo con la puntuación que obtiene la persona durante el análisis. La puntuación atribuida está en relación con el lugar que le dio la persona. Así, si ocupó el primer lugar se le da un valor de diez puntos y si ocupó el décimo, un punto.
- 4) Conjunto SAM. Se extrae una lista de 15 palabras definidoras con mayor peso semántico para cada uno de los conceptos que se estén definiendo.
- 5) Valor FMG. Se refiere al grado de cercanía o dispersión (valor FMG) entre las palabras analizadas, es decir, a la puntuación que tiene una definidora en relación con la palabra que sigue. Puede haber una distancia muy pequeña (ejemplo: la primera palabra obtiene una puntuación de 345 y la segunda de 344), lo que significa que

ambas poseen una carga jerárquica semejante. Cuanto más se alejen entre sí las palabras, menos consistencia interna tienen.

Al final se compararon las palabras de mayor peso semántico y se analizaron sus semejanzas y diferencias. Por último se utilizó la prueba de Chi cuadrada para ver si existen diferencias significativas por ciudad de residencia, estado civil y sexo.

CAPÍTULO V

5. RESULTADOS

5.1. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Con base en los resultados obtenidos, se encontró un valor J general de 377, siendo 201 para la ciudad de Guadalajara y 176 para la ciudad de México (ver tabla 2 y anexo 2).

TABLA 2
VALOR J TOTAL

	MÉXICO	GUADALAJARA	GENERAL
J TOTAL	176	201	377

Nota: Total de palabras definidoras de ambas ciudades obtenidas para el estímulo infidelidad.

De acuerdo con los valores generales destacaron para conformar el conjunto SAM del estímulo “infidelidad”, en ambas ciudades, las siguientes palabras: **engaño, traición, mentira, desamor, desconfianza, inseguridad, odio, dolor, falta de respeto, deshonestidad, tristeza, falta de comunicación, pasión, irresponsabilidad y deslealtad** (ver tabla 3).

Se encontraron similitudes en ambas ciudades en cuanto al significado psicológico de “infidelidad”, con palabras como: **engaño, traición, mentira, desamor, desconfianza, inseguridad, odio, dolor, falta de respeto, deshonestidad, tristeza, falta de comunicación, pasión y deslealtad** (ver tabla 3).

Se encontró sólo una diferencia manifestada únicamente en las participantes de la ciudad de Guadalajara, la cual fue: **irresponsabilidad** (ver tabla 3).

TABLA 3
CONJUNTO SAM POR CIUDAD DE RESIDENCIA

No.	PALABRAS DEFINIDORAS	CIUDAD DE MÉXICO	CIUDAD DE GUADALAJARA	VALOR M GENERAL
1	ENGAÑO	221	167	388
2	TRAICIÓN	188	181	369
3	MENTIRA	142	136	278
4	DESAMOR	103	78	181
5	DESCONFIANZA	60	86	146
6	INSEGURIDAD	54	71	125
7	ODIO	56	41	97
8	DOLOR	42	47	89
9	FALTA DE RESPETO	35	42	77
10	DESHONESTIDAD	43	32	75
11	TRISTEZA	37	38	75
12	FALTA DE COMUNICACIÓN	23	37	60
13	PASIÓN	22	29	51
14	IRRESPONSABILIDAD		44	44
15	DESLEALTAD	10	29	39

Nota: Las palabras que aparecen en esta tabla son las que obtuvieron mayor peso semántico por ciudad. Los valores que aparecen en la última columna son la suma general de los pesos semánticos (valor M).

Con respecto a los resultados por estado civil de ambas ciudades se encontraron similitudes en las siguientes palabras: **engaño, traición, mentira, desamor, desconfianza, inseguridad, odio, dolor, falta de respeto y deshonestidad** (ver tabla 4). **Pasión** es la palabra similar que denotan para el estímulo los solteros de ambas ciudades y los casados de Guadalajara.

Se encontraron de igual manera diferencias por estado civil, en el caso de los solteros de la ciudad de México no mencionaron las siguientes palabras: **tristeza** e **irresponsabilidad**. Los solteros de la ciudad de Guadalajara no mencionaron las palabras: **falta de comunicación** y **deslealtad**, únicamente las calificaron los solteros de la ciudad de México (ver tabla 4).

TABLA 4
CONJUNTO SAM POR ESTADO CIVIL DE AMBAS CIUDADES

No.	PALABRAS DEFINIDORAS	CIUDAD DE MÉXICO		CIUDAD DE GUADALAJARA		VALOR M GENERAL
		SOLTEROS	CASADOS	SOLTEROS	CASADOS	
1	ENGAÑO	121	100	70	97	388
2	TRAICIÓN	102	86	82	99	369
3	MENTIRA	69	73	59	77	278
4	DESAMOR	33	70	36	42	181
5	DESCONFIANZA	17	43	67	19	146
6	INSEGURIDAD	28	26	43	28	125
7	ODIO	17	39	25	16	97
8	DOLOR	24	18	20	27	89
9	FALTA DE RESPETO	18	17	21	21	77
10	DESHONESTIDAD	23	20	15	17	75
11	TRISTEZA		37	38		75
12	FALTA DE COMUNICACIÓN	23			37	60
13	PASIÓN	22		18	11	51
14	IRRESPONSABILIDAD			16	28	44
15	DESLEALTAD	10			29	39

Nota: Las palabras que aparecen en esta tabla son las que obtuvieron mayor peso semántico en el análisis por estado civil. Los valores que aparecen en la última columna son la suma general de los pesos semánticos (valor M).

En cuanto a los casados de ambas ciudades se encontraron diferencias para describir el concepto en ambas ciudades, ya que únicamente los de la ciudad de México no denotan las siguientes palabras: **falta de comunicación**, **pasión**, **irresponsabilidad** y **deslealtad**, en el caso de los casados de Guadalajara no denotan la palabra **tristeza** (ver tabla 4).

Continuando con el análisis por sexo, se encontraron las siguientes similitudes, en las mujeres de ambas ciudades: **engaño, traición, mentira, desamor, desconfianza, inseguridad, odio, dolor, falta de respeto, deshonestidad, tristeza y falta de comunicación** (ver tabla 5).

TABLA 5
CONJUNTO SAM POR SEXO DE AMBAS CIUDADES

No.	PALABRAS DEFINIDORAS	CIUDAD DE MÉXICO		CIUDAD DE GUADALAJARA		VALOR M GENERAL
		MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	
1	ENGAÑO	86	135	98	69	388
2	TRAICIÓN	107	81	114	67	369
3	MENTIRA	94	48	60	76	278
4	DESAMOR	49	54	42	36	181
5	DESCONFIANZA	26	34	66	20	146
6	INSEGURIDAD	28	26	21	50	125
7	ODIO	23	33	41		97
8	DOLOR	42		33	14	89
9	FALTA DE RESPETO	35		42		77
10	DESHONESTIDAD	43		17	15	75
11	TRISTEZA	23	14	17	21	75
12	FALTA DE COMUNICACIÓN	23		37		60
13	PASIÓN	22			29	51
14	IRRESPONSABILIDAD			44		44
15	DESLEALTAD		10	15	14	39

Nota: Las palabras que están en esta tabla son las que manifestaron un mayor peso semántico durante el análisis por sexo. Los valores que aparecen en la última columna son la suma general de los pesos semánticos (valor M).

Las diferencias encontradas en el significado de infidelidad en las mujeres de la ciudad de México son **irresponsabilidad** y **deslealtad**, en el caso de las mujeres de Guadalajara es **pasión** (mencionada únicamente por mujeres de México). De acuerdo a las similitudes encontradas por los hombres de ambas ciudades para la palabra “infidelidad”, ellos denotaron las siguientes palabras: **engaño, traición, mentira, desamor, desconfianza, inseguridad, tristeza y deslealtad** (ver tabla 5). Se encontraron diferencias en cuanto al significado en los hombres de la

ciudad de México ya que no mencionaron **dolor, deshonestidad** y **pasión**. En el caso de los hombres de Guadalajara no reportaron **odio** (calificada únicamente por los hombres de México).

En cuanto a las palabras que no describieron los hombres y si las mujeres de ambas ciudades son: **falta de respeto, falta de comunicación**, aunadas a la **irresponsabilidad** descrita únicamente por las mujeres de la ciudad de Guadalajara (ver tabla 5).

Con la intención de profundizar en el análisis de las palabras definidoras del concepto “infidelidad” se crearon las siguientes dimensiones semánticas: **actitudes positivas** (por ejemplo: amor, atracción, satisfacción, etc.), **actitudes negativas** que fue una de las dimensiones que más predominó (con palabras como: angustia, rechazo, humillación, desagradable, etc.), **actitudes neutras** (denotadas por: hombre, humanos, matrimonio, noviazgo, etc.), **sentimientos placenteros** (calificadas por: besos, deseos, gusto, placer, etc.), **manifestaciones sexuales** (mencionadas por: cachondería, pasión, satisfacción, divertido(a), sexo, etc.), **valores morales** (que se describieron como: deshonestidad, desvalorización, pecado, inmoral, falta de valores, etc.), **consecuencias emocionales** (definidas por: celos, culpabilidad, desamor, miedo, odio, etc.) y **consecuencias prácticas** (se encontraron: crisis, daño, divorcio, ira, golpear, violencia, suicidio, muerte, etc.), (ver tabla 6 y 6.1).

TABLA 6
DIMENSIONES SEMÁNTICAS OBTENIDAS DE LA PALABRA ESTIMULO INFIDELIDAD

ACTITUD POSITIVAS DE LA INFIDELIDAD	ACTITUDES NEGATIVAS DE LA INFIDELIDAD				
ABRAZO	ABURRIDO	DESAHO	FALSEDA	INSENSIBILIDAD	PELEA
ADRENALINA	ABURRIMIENTO	DESAMOR	FALTA DE ATENCIÓN	INSUFICIENCIAS	PELIGROSA
ALTERNATIVA	AGONIA	DESANIMO	FALTA DE COMUNICACIÓN	INTERÉS	PEÑEJA
AMISTAD	AMARGURA	DESATENCIÓN	FALTA DE PRINCIPIOS	INTERESADA	PERDICIÓN
AMOR	ANGUSTIA	DESATENTO	FALTA DE RESPETO	INTRANQUILIDAD	PONER CUERNOS
ATRACCIÓN	ARREBATADORA	DESCONFIANZA	FALTA DE VALORES	IRA	POSESIÓN
BUENO	ASESINATO	DESESPERACIÓN	FRACASO	IRRESPONSABILIDAD	PROBLEMAS
BUSQUETA	HASTIO	DESHONESTIDAD	FRUSTRACIÓN	IRRESPONSABLE	PROHIBIDO
COMUNICACIÓN	AUTOENGANO	DESHONRA	FURIA	LASTIMAR	PROSTITUCIÓN
CONFIANZA	AVENTURA	DESLUSIÓN	GOLPEAR	LOCURA	QUEBRANTAMIENTO
DINERO	BARAJAN	DESINTEGRACIÓN	HIPOCRESÍA	LLANTO	RECHAZO
EQUIDAD	BURLA	DESINTERÉS	HUMILLACIÓN	MACHISMO	RENCOR
EXPLICAR	BURLARSE	DESLEALTAD	IMPOTENCIA	MALA PAGA	RIESGO
ILUSIÓN	CAPRICHO	DESPERSONALIZACIÓN	INCOMODA	MAL ENTENDIDO	RINA
INTERÉS	CARENCIA	DESPRECIO	INCOMPATIBILIDAD	MALDIA	ROMPIMIENTO
OPCIÓN	CINISMO	DESUNIÓN	INCOMPETENTE	MALITO	RUPTURA
OPORTUNIDAD	COBARDIA	DESVALORIZACIÓN	INCOMPENSIÓN	MALO (A)	SEPARACIÓN
PERDON	COMPLICIDAD	DISCORDIA	INCONFORME	MALTRATO	SINVERGÜENZA
POSITIVO	CONFUNDIR (A)	DISCUSIÓN	INDECENCIA	MATAR	SOBERBIA
REMEDIO	CONTRORSERVA	DISGUSTO	INDECISIÓN	MENTIRA	SOLEDA
RESPECTO	CORAJE	DISTANCIA	INDIFERENCIA	MIEDO	SOSPECHAS
RETO	CORUPCIÓN	DIVORCIO	INESTABILIDAD	MOLESTIA	SUFRIMIENTO
ROMANCE	CRISIS	DOLOR	INEXACTITUD	MONOTONIA	SUICIDIO
SATISFACCIÓN	CRUELDAD	DUDA	INFELICIDAD	MORBOSIDAD	TEDIO
TRIUNFO	CUERNOS	EGOÍSMO	INFERIORIDAD	MORIR	TEMOR
UNIÓN	CUERNUDO	ENAJENACIÓN	INGRATITUD	MUERTE	TERRIBLE
	CULPABILIDAD	ENEMIGO	INJUSTICIA	NEGATIVO	TRACIÓ
	DEBILIDAD	ENFADO	INJUSTO	NERVIOS	TRASTORNOS EMOCIONALES
	DECEPCIÓN	ENFERMEDAD	INMADUREZ	NO RESPETARSE	TRAUMA
	DEFECTOS	ENGANO	INMORAL	OCASIÓN	TRAVESURA
	DEPRESIÓN	ENGAÑO	INSALUBRE	ODIO	TRISTEZA
	DESACATO	ERROR	INSATISFACCIÓN	OLVIDO	VENGANZA
	DESAGRADABLE	EXCUSAS	INSEGURIDAD	PECADO	VICIO
					VIGILANCIA

Nota: Las dimensiones semánticas obtenidas fueron a partir del valor J general de la ciudad de México y Guadalajara.

TABLA 6.1
DIMENSIONES SEMÁNTICAS OBTENIDAS DE LA PALABRA ESTIMULO INFIDELIDAD

ACTITUD NEUTRAL DE LA INFIDELIDAD	SENTIMIENTOS PLACENTEROS	MANIFESTACIONES SEXUALES	VALORES Y NORMAS	CONSECUENCIAS EMOCIONALES	CONSECUENCIAS PRACTICAS
ALUCINE	ACOSTON	CACHONDERIA	ABUSO DE CONFIANZA	AGONIA	ACOSTON
BALAJE	BESOS	COQUETERIA	APECTA A LOS HIJOS	AMARGURA	ALCOHOLISMO
CAMBIO	DELICIA	CHICA LINDA	BURLA O BURLARSE	ANGUSTIA	ASESINATO
COSTUMBRÉS	DEPORTE	DIVERTIDO (A)	CAOS FAMILIAR	CELOS	CELOS
DIFERENCIA	DESEO	FACILOTA	DANO A LA SOCIEDAD	CRUELDAD	CRISIS
ESFUSA	DIVERSIÓN	FANTASIA	DANO A LOS HIJOS	CULPABILIDAD	DANO
ESTIMULO	COTORREO	GOZO	DEFECTOS	CURIOSIDAD	DANO A LOS HIJOS
FALTA	EMOCION	INSATISFACCIÓN	DESACUERDO	DESANIMO	DEPRESION
FEMINISMO	EXPERIENCIA	JUEGO	DESHONESTIDAD	DESANIMO	DESAHOGO
GENIAL	EXPERIMENTACIÓN	LUJURIA	DESHONRA	DESCONFIANZA	DESAMOR
HOMBRE	GUSTO	MÁS SEXO	DESLEALTAD	DESPRECIO	DESLEALTAD
HUMANOS	INCITADORA	PASIÓN	DESPERSONALIZACIÓN	DOLOR	DESUNIÓN
INFERNO	INDISPENSABLE	PROSTITUCIÓN	DESVALORIZACIÓN	ENERGIA	DISCUSIÓN
LIBERTAD	NARCISISMO	PROVOCADORA	DISCORDIA	ENFADO	DIVORCIO
MATRIMONIO	PLACER	SATISFACCIÓN	FALTA DE COMUNICACIÓN	ILUSIÓN	ENEMIGO
MUJER	PROBAR ALGO NUEVO	SEXO	FALTA DE PRINCIPIOS	INFELICIDAD	ENGANO
NATURALEZA	SABROSO	SEXO A TERCEROS	FALTA DE RESPETO	MELANCOLIA	ESCAPE
NEGRO	SATISFACCIÓN	SEXO SIN COMPROMISO	FALTA DE VALORES	MENTIRA	EXPERIMENTAR
NOVIAZGO	SENSIBILIDAD	SIENTO RICO	FAMILIA	MIEDO	EXPLORACION
OCASIÓN	TENTACIÓN	GÜILLAS	FIEL	NECESIDAD	FRECUENTE
PAIS		ZORRAS	INCONCIENCIA	ODIO	FUGA
PALABRA			INDECENCIA	PROMESA	GOLPEAR
PANFLA			INFERNO	RENCOR	INFERIORIDAD
PAREJA			INGRATITUD	PROMESA	INOCENCIA
PARTIDO POLITICO			INJUSTICIA	RENCOR	INQUIETUD
PELÍCULA			INMORAL	SUFRIMIENTO	IRA
PERRO			INMORALIDAD	TEMOR	MALTRATO
REALIDAD			IRA	TRASTORNOS EMOCIONALES	MATAR
RELACION			NO RESPETARSE	TRAUMA	MORIR
SANCHO			NO SABER QUERER	TRISTEZA	MUERTE
SARCASMO			PECADO		NOVEDAD
SUCIEDAD			PROHIBIDO		OLVIDO
SUCIO					PROMISCUIDAD
TIEMPO					PELEA
TORTA (C)					PERSONALIDAD VARIABLE
TRABAJO					PLACER
VACIO					RINAS
YO					RUPTURA
					PELEA
					PERSONALIDAD VARIABLE
					PLACER
					SEPARACIÓN
					SOLEDAZ
					SUCIDIO
					TERCERO
					VIOLENCIA

Nota: Las dimensiones semánticas obtenidas fueron a partir del valor J general de la ciudad de México y Guadalajara.

Además, se utilizó la prueba Chi cuadrada para ver si existen diferencias significativas por ciudad de residencia (las ciudades de México y Guadalajara), estado civil (casados y solteros) y sexo (Mujeres y Hombres) (ver anexo 3).

Finalmente y con base en este análisis, se aceptó la hipótesis nula que dice que no existen diferencias en el significado de infidelidad con respecto al lugar de residencia, estado civil y sexo (ver tabla 7).

TABLA 7
CONJUNTO SAM GENERAL POR CIUDAD DE RESIDENCIA, SEXO Y ESTADO CIVIL

No.	PALABRAS DEFINIDORAS	CIUDAD DE MÉXICO				CIUDAD DE GUADALAJARA				VALOR M
		MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES		
		SOLTERAS	CASADAS	SOLTEROS	CASADOS	SOLTERAS	CASADAS	SOLTEROS	CASADOS	
1	ENGANO	54	32	67	68	45	53	25	44	388
2	TRAICIÓN	64	43	38	43	62	52	20	47	369
3	MENTIRA	53	41	16	32	33	27	26	50	278
4	DESAMOR	15	34	18	36		42	36		181
5	DESCONFIANZA		26	17	17	47	19	20		146
6	INSEGURIDAD	28			26	21		22	28	125
7	ODIO		23	17	16	25	16			97
8	DOLOR	24	18			20	13		14	89
9	FALTA DE RESPETO	18	17			21	21			77
10	DESHONESTIDAD	23	20				17	15		75
11	TRISTEZA		23		14	17		21		75
12	FALTA DE COMUNICACIÓN	23					37			60
13	PASIÓN	22						18	11	51
14	IRRESPONSABILIDAD					16	28			44
15	DESLEALTAD			10			15		14	39

Nota: Conjunto SAM total de ambas ciudades.

5.2. DISCUSIÓN

A partir de los resultados obtenidos se observa claramente que hay ciertas palabras definidoras que se presentan de manera consistente, independientemente del sexo, estado civil y ciudad de residencia como son: *engaño, traición y mentira*.

También se deriva de lo anterior que el significado psicológico del concepto conlleva, básicamente, una connotación negativa en general para toda la muestra, demostrando que la infidelidad afecta toda la vida emocional del individuo y al conjunto de valores que están sosteniendo un ideal de pareja que se establece a partir de las propias motivaciones y/o carencias y que es reforzado socialmente (Gondonneau, 1980).

Sin embargo, resalta que la única definidora diferente en el conjunto SAM, la señalan las mujeres de la ciudad de Guadalajara, manifestando que para ellas la infidelidad es un acto de *irresponsabilidad*, quizá porque para ellas se rompe el compromiso tradicional en la pareja, ya que esta es en contra de los valores y normas que rige la sociedad (Pittman, 1994).

Por otro lado, también se deriva del significado la *falta de respeto, deshonestidad, deslealtad, inseguridad y desconfianza*; esto parece indicar que los valores y normas no cambian, aunque la dinámica de los mismos sí, ya que cada persona o grupo social modifica sus valores de acuerdo a las circunstancias propias de la vida en las que se encuentra, esto es resultado de que los valores se vean afectados por la experiencia que cada individuo tiene del mundo en que vive.

Asimismo, se encontraron las palabras: *desamor, odio, dolor y tristeza*, esto demuestra que la infidelidad afecta toda la vida emocional del individuo que esta sostenido en un ideal de fidelidad que se establece social, cultural y educativamente (Gondonneau, 1980).

También se relaciona el significado a la *falta de comunicación*, ya que al paso del tiempo las relaciones humanas cambian inevitablemente, ya sea por factores intra o interpersonales, presentando cambios en los patrones de comunicación, madurez, experiencias sentimientos e intimidad (Romero, et al 1990).

A pesar de las consecuencias traumáticas que muchas parejas experimentan cuando uno o ambos compañeros quedan sexual o emocionalmente involucrados con extraños, no todos los resultados de tales aventuras son negativos (Blood y Blood, 1980), prueba de esto es la palabra *pasión* ya que es una actitud positiva que trae consigo la infidelidad.

Asimismo, al dimensionar el concepto infidelidad, se encontraron palabras como: *bueno, equidad, positivo, oportunidad, satisfacción y unión* como muestra de las actitudes positivas asociadas a la infidelidad, que conllevan en algunos casos, a afianzar una relación, revivir el romance y a superar la infidelidad en un trabajo conjunto que involucre más a la pareja, como lo dicen: Williamson (cit. en Casas, et al 1986), y Hernández y Martínez, (2000). Obviamente aunado a que generalmente en una relación sexual se busca *el placer, la pasión, el goce y la satisfacción*, los resultados apoyan la hipótesis de que ésta en una situación de infidelidad se exacerba.

Por otro lado, también se encontraron patrones culturales inculcados en la niñez y desde la familia, que para el caso de los hombres, las experiencias extramaritales en casados y extra pareja en los solteros, son vivenciadas como un patrón de conducta favorecido por los preceptos y costumbres y donde el hecho de jactarse de sus aventuras en presencia de sus congéneres, les genera una autoafirmación de su virilidad, hombría y *machismo* (Lake, 1980; Streat, 1986; Bonilla, 1993; cit. en Hernández y Martínez, 2000); como por ejemplo: *sexo, deseo, juego, gusto, naturaleza, bueno, etc.* Aunado a lo anterior, en la ciudad de Guadalajara el valor J es mayor sobre todo en palabras que tienen una carga peyorativa inclusive de discriminación y desvalorización para la mujer, por ejemplo: *güillas, zorras, prostituta, provocadora, peligrosa, pendeja, facilota, interesada y tonta.* En contra posición éstos efectos de discriminación para la mujer no existen en la construcción social del concepto de *infidelidad* en los participantes de la ciudad de México.

Igualmente, se derivaron 166 definidoras enmarcadas para señalar las actitudes negativas derivadas del significado de la infidelidad, entre las que se encuentran: *Amargura, burla, cinismo, decepción, egoísmo, fracaso, humillación, infelicidad, insalubre, lastimar, maldad, machismo, odio, problemas, rencor, ruptura, sufrimiento, traición, venganza y violencia;* como lo señala Lima (2002), ya que argumenta que la causa o causas que hayan orillado a un hombre o a una mujer a ser infiel, repercuten indiscutiblemente en el estado emocional de su pareja y del suyo también. Generando, entre otras muchas cosas, *angustia, celos, desamor, desconfianza, dolor, mentira, miedo, odio, temor, sufrimiento y tristeza,* como consecuencias emocionales denotadas por los participantes.

Aunado a lo anterior, y en cuanto a la dimensión referida a los valores y normas, en ella se registraron conceptos como: *abuso de confianza, daño a la sociedad, deshonestidad, deslealtad, falta de principios y de valores, inmoralidad y no respetarse*, como reflejo de la normatividad social impuesta a la infidelidad en la relación de pareja, pues se concibe como un rompimiento de la estructura de valores establecidos socialmente; ya que se le considera además como un problema moral que va en contra de los valores y normas que rigen la sociedad (Gondenneaun, 1980; Pittman, 1994). Y que ya en un sentido más práctico se manifiestan en la sociedad como causal de *daño a los hijos, celos, crisis matrimonial o de pareja, divorcio, depresión, violencia física y emocional, homicidio y suicidio*, señalados también por la muestra consultada.

5.3. CONCLUSIONES

Es conveniente considerar que los efectos que tiene una palabra sobre un sujeto en cuanto a significado, incluyen respuestas emocionales, formación de imágenes y respuestas verbales, es decir las palabras llegan a adquirir significados positivos, negativos y neutrales como resultado de la experiencia de la vida (Gregg, 1982).

Así, se deriva que la cognición de la infidelidad se puede concretar, en este caso, a los significados e interpretaciones que hacen los seres humanos de su ambiente individual y social, pasando por sus experiencias, percepciones y emociones; lo que lleva a concebir un significado psicológico permeado por definiciones mayormente negativas, debido a que se parte de la fidelidad como un estado ideal para mantener la estabilidad de una relación y de la consideración de la infidelidad como la situación en la que este ideal es destruido, pues se considera, socialmente, que la monogamia sea un estado de sinceridad e intimidad entre dos compañeros en pie de igualdad y que por lo mismo, la infidelidad no ha sido tradicionalmente apoyada por la sociedad (Pittman, 1994). Aunque se menciona que la monogamia, en conjunto con la religión, tan arraigada en México y las leyes, censuran de una u otra manera las relaciones extra pareja en un intento por erradicarlas, pero éstas se dan a pesar de todos los posibles obstáculos.

Por otro lado, y ya en un plano más individual, se considera que los aspectos más destructivos de la infidelidad no son necesariamente lo desconcertante, desorientador e incluso el aspecto sexual de la

experiencia, sino la *mentira*, la *traición* y el *engaño* que conlleva y afecta emocionalmente a la pareja, pues en muchos casos, «una mentira puede ser una traición más directa que guardar un secreto importante; pero a la larga esas dos acciones significan casi lo mismo: el esfuerzo deliberado por desorientar a la pareja a fin de rehuir el inevitable conflicto por la violación de la fidelidad hacia ésta» (Pittman, 1994 pág. 20).

Cabe señalar que se esperaban encontrar diferencias en el significado psicológico de la palabra estímulo infidelidad con respecto a las ciudades de México y Guadalajara, ya que debido a sus diferencias culturales se creyó que los participantes brindarían palabras distintas, pues, en la ciudad de México se esperaban más palabras con una actitud positiva ya que ésta se conforma de grupos sociales diversos con desigualdades de condición social, pluralidad de actividades económicas y profesionales, y fenómenos migratorios. En el caso de la ciudad de Guadalajara, se esperaba encontrar en su mayoría palabras de actitud negativa, por ser una ciudad tradicionalista, además se destaca una alta tasa de católicos, aunado a que la iglesia interviene en la política y la educación. Sin embargo, esto no fue un factor determinante ya que no existió diferencia en el significado psicológico de la infidelidad con respecto a la ciudad de residencia, sexo y estado civil.

Por supuesto que también existen consecuencias prácticas y emocionales significativas de la infidelidad en la vida de las personas y de las parejas, pues incide en sus emociones, estabilidad, afectos y dinámica de vida, provocando entre otras cosas: *dolor*, *celos*, *temor*, *desconfianza*, *culpabilidad*, *resentimiento*, *remordimiento*; e incluso, en un plano más prepositivo: *unión*, *incremento del romance y la pasión y la revelación de la pareja original* (Blood y Blood, 1980; Lake y Hills, 1980; Bonilla, 1993). Y

por otro lado, a nivel social, influye en la existencia de: *Separación temporal o definitiva de la pareja, divorcio, abandono de los hijos, violencia intra familiar* e incluso, el *suicidio* y el *homicidio*. Por otro lado la población estudiada, denota, una profunda ausencia de conciencia en las consecuencias físicas de la infidelidad, ya que ésta puede incrementar las Infecciones de Transmisión Sexual y del VIH; embarazos no planeados y abortos.

Además, se considera que la infidelidad es variable dependiendo del contexto, ya que apunta el valor social, cultural y hasta moral (Zumaya, 1998). Pero ésta es una decisión individual, ya que nadie puede inducir a otro a tener una aventura y ésta puede darse por el puro *placer* humano.

Por otro lado, la conceptualización que le dan los participantes a la palabra infidelidad trae consigo un conflicto moral, ya que proporcionan conceptos socialmente aceptados y no expresan de manera natural los que posiblemente describen sus necesidades físicas y psicológicas, esto brinda un doble estándar, en donde entra en juego lo que es aceptado y/o rechazado por la sociedad.

Finalmente, se propone llevar a cabo campañas de educación sexual, con el fin de que las parejas lleven a cabo su sexualidad con responsabilidad y que en su relación de pareja sean más directos con lo que esperan de ésta. Además, enfatizar la educación en valores y destacar lo positivo de asumir el compromiso de tener una pareja. Promover desde la Psicología un modelo de intervención de terapia familiar y/o de pareja desde una perspectiva no sólo de sexo, sino de género.

5.4. ALCANCES Y LIMITACIONES

A nivel de tesis y trabajos de investigación en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza y en la Facultad de Psicología son escasos los estudios regionales y transculturales, es necesario que los maestros fomentaran más este tipo de estudios. Así mismo, en la presente investigación los 120 participantes generaron 377 palabras comparadas con estudios pasados: por ejemplo en Díaz-Loving, Gamboa y Canales (1988), Ochoa (1996), y García y Magaña coord. (2003).

Una de las limitaciones en la presente investigación fue la carencia de una entrevista profunda para los participantes a fin de identificar sus valores, creencias, pensamientos y expectativas con relación a la pareja sobre la fidelidad y la infidelidad.

Otros factores que podrían aplicarse a la investigación son ampliar la muestra, delimitar las variables como tiempo de relación, nivel académico, nivel económico, escolaridad y podría realizarse en otros estados como Querétaro, Puebla y Monterrey, ya que se les considera como una de las ciudades más importantes de la República Mexicana, además de realizar este estudio en mujeres casadas: amas de casa vs. mujeres insertas en el ámbito laboral, adolescentes, en la diversidad sexual, migrantes e indocumentados, en el sector eclesiástico y con sexo servidoras.

5.5. BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, L. (1998). **Distrito Federal: Sociedad, Economía, Política y Cultura**, Universidad Autónoma de México y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Atkinson, R. C. & Shiffrin, R. M. (1971). **The control of short-term memory**, *Scientific American*, 225, 83-90.

Avelarde, M., Reyes, D. R., Díaz-Loving, R. & Rivera, S. (1996). **Efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad**, *La Psicología Social en México*, VI, pp. 275-281.

Blood, M & Blood, B. (1980). **Sociología del matrimonio actual**, México: Pax México.

Bonilla, M. (1993). **La infidelidad en la pareja: Conceptualización e implicaciones en hombres y mujeres mexicanos**. Tesis de Doctorado en Psicología, México: UNAM.

Bonilla, P., Hernández, A. M. & Andrade, P. (1998). **Actitud hacia la infidelidad y su relación con algunas variables demográficas**, *La Psicología Social en México*, VII, pp. 188-192.

Bonilla, P., Inmaculada, C. Girardi & Cedillo, L. (1994). **La Actitud hacia la infidelidad y la Desesperanza**, *La Psicología Social en México*, Asociación Mexicana de Psicología Social, 5, pp. 200-205.

Bonilla, P., Willcox, H., García, Z. & Morales, R. (1992). **La infidelidad en la pareja conceptualización e implicaciones en hombres y mujeres mexicanos**, UNAM, México: Facultad de Psicología.

Casas, M. E., Gudiño, S. & Nadelsticher, A. (1986). **La Infidelidad en los Matrimonios Mexicanos**, La Psicología Social en México, I, pp. 392-398.

Código Civil para El Distrito Federal en Materia Común y para toda La Republica en Materia Federal (1993).
<http://www.solon.org./statutes/México/spanish/libro1/11t5c10.htm>

Código Penal para el Distrito Federal (2002).
<http://www.asambleadf.gob.mx/princip/informac/legisla/codigos/indpen.htm>

Cole, M. & Scribner, S. (1980). **Cultura y Pensamiento: relación de los procesos Cognoscitivos con la cultura**, México: Limusa.

CONASIDA. (2003). **Distribución porcentual de los casos de SIDA según entidad federativa y factor de riesgo**,
<http://www.aids-org/estadist01.html>

Conde, R. M. (1991). **Expectativas Matrimoniales y Satisfacción Conyugal Correlación entre Cumplimento de expectativas y Satisfacción Conyugal**, Tesis de Licenciatura, México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (1991). **Previsiones Generales**, México: Porrúa.

Chinoy, E. (1998). **Introducción a la Sociología**, México: Paidós Studio.

Cháirez, P. (2003). **Ciudad de México: Cómo y Dónde**, Guía México desconocido, México, D. F., Febrero- Marzo.

De la Vega, M. (1998). **Introducción a la Psicología Cognitiva**, España: Alianza

Díaz Guerrero, R. (1994). **Psicología del Mexicano**, México: Trillas.

Díaz Guerrero, R. (1972). **Psicología del Mexicano: Descubrimiento Etnopsicológico**, México: Trillas.

Díaz-Loving, R., Gamboa, M. & Canales, L. (1988). **Exploraciones en la configuración semántica del Noviazgo, el Matrimonio y la Infidelidad**, La psicología social en México, II, pp. 172-213.

Díaz-Loving, R., Pick, S. & Andrade, P. (1988). **Génesis de la infidelidad en hombres y mujeres**, La Psicología Social en México, II, pp. 204-212.

Díaz-Loving R., Rivera A. S. & Sánchez A. R. (1996). **¿Qué paso? El tiempo y sus efectos: percepción, interacción y amor**, La Psicología Social en México, VI, 323-329.

Díaz-Loving, R., Reyes, D. R., & Rivera, S. (2000). **Satisfacción sexual e infidelidad en parejas mexicanas**, La psicología social en México, VIII, 81-87.

Dobriner, W. M. (1975). **Estructuras y Sistemas Sociales: Panorama Sociológico**, México: Trillas.

Figueroa, J. G.; González, E. G. & Solís, V. M. (1981b). **Una aproximación al problema del Significado: Las Redes Semánticas**, Revista Latinoamericana de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, 13(3), pp. 447-458.

Gagnon, J. (1980). **La sexualidad y conducta social**, México: Pax - México. pp. 5-24.

Gamboa de Buen, J. (1994). **Ciudad de México una visión: Una visión de la modernización de México**, México: Fondo de Cultura Económica.

García P., J. & José V., P. (2003). Significado Psicológico de Homosexualidad y Heterosexualidad en hombres y mujeres con diferente preferencia genérica en García y Magaña coord. (2003). **Los Significados de lo Prohibido en México**. Estudios de Redes Semánticas Naturales cuaderno de la Salud y del comportamiento No. 5 y 6 México: UNAM, FES Zaragoza.

García y Magaña coord. (2003). **Los Significados de lo Prohibido en México**. Estudios de Redes Semánticas Naturales cuaderno de la Salud y del comportamiento No. 5 y 6 México: UNAM, FES Zaragoza.

Garduño, D. A. (2002). **La significación cognoscitiva y las causas que determinan el noviazgo, Matrimonio y unión libre en un grupo de universitarios de 20 a 30 años de edad que viven en la ciudad de México**, Tesis de Licenciatura, México: Facultad de Psicología.

- Gondonneau, J. (1980). **La infidelidad, la fidelidad**, México: Kairos.
- González, J. L. (1991). **Evolución Religiosa de los Mexicanos, Este País: Religiosidad y Catolicismo en México 1**, Junio, No. 3, pp. 11-12.
- Gregg, V. (1982). **Memoria Humana**, México: C.E.C.S.A, pp. 21-34.
- Hernández, R. & Martínez S. I (2000). **Actitud y Estilos de Afrontamiento ante la Infidelidad en Hombres y Mujeres Mexicanos**, Tesis de Maestría, México: Facultad de Psicología.
- Hewstone, M., Stroebe, W., Codol J. P. & Stephenson G. M. (1994). **Introducción a la psicología social: una perspectiva Europea**, Barcelona: Ariel.
- Ibáñez T. G. (1990). **Aproximaciones a la Psicología Social**, Barcelona: Sendai.
- INEGI (2000). **Marco Geoestadístico**, <http://www.inegi.gob.mx>
- INEGI (2000). **Tabulados Básicos de Estados Unidos Mexicanos**, Tomo 1, XII Censo General de Población y Vivienda.
- INEGI (2000). **Tabulados Básicos del Distrito Federal, XII Censo General de Población y Vivienda**.
- INEGI (2002). **Anuario Estadístico del Distrito Federal**.

INEGI (2002). **Anuario Estadístico del Estado de Jalisco.**

Jodelet, D. & Guerrero, A. (2000). **La Noción de Igualdad en la Cultura Mexicana, Develando la Cultura: Estudios en Representaciones Sociales**, Universidad Nacional Autónoma de México, México: Facultad de Psicología.

Katchadourian, M. D. & Herant, A. (1983). **Las bases de la sexualidad humana**, México Continental.

Klein, B. S. (1994). **Aprendizaje principios y aplicaciones**, Madrid: Mc Graw Hill.

Kundera, M. (1993). **La insoportable levedad del ser**, España: R.B.A. Editores.

Lake, T. & Hills, A. (1980). **Infidelidad, Anatomía de las relaciones extraconyugales**, Barcelona: Grijalbo.

Lima, L. (2002). **La infidelidad entre pareja, un desequilibrio emocional en el individuo**, Tesis Profesional, UNAM, México: ENEP Aragón.

Merino, A. (2000). **Infieles por naturaleza**, Revista Muy especial, No. 25: México.

Montaño, G. E., & Neria, A. L. (1994). **Actitud hacia la infidelidad en parejas casadas**, Tesis de licenciatura, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Morales, F. J. (1999). **Psicología Social**, 2ª edición. España: Mc Graw Hill.

Ochoa A. S. (1996). **La percepción que tienen sobre si los miembros de la pareja antes del matrimonio**, La Psicología Social en México, Vol. VI, 121-125.

Orlandini A. (1998). **El enamoramiento y el mal de amores**, México: Fondo de cultura económico.

Pick, S., Díaz-Loving, R. & Andrade, P. (1988). **Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo, edad y número de años de la relación**, La Psicología Social en México, II, pp. 197-203.

Pittman F. (1994). **Mentiras privadas: La infidelidad y la traición de la intimidad**, Buenos Aires: Amarrortu editores.

Puente, A.; Poggiolo, L. & Navarro, A. (1995). **Psicología Cognoscitiva: Desarrollo y Perspectivas**, Venezuela: Mc Graw Hill.

Quilodrán, J. (1998). **Dinámica de la población y la formación de las parejas en estudios de género y feminismo II**, Compiladores Bedolla, P. & cols., México: Fontarama.

Rage, A. E. (1996). **La Pareja: elección, problemática y desarrollo**, México: Plaza Valdez Editores.

Rauters (2003). **Los hombres, las mujeres y la infidelidad**, http://www.canales.tlmsn.com.mx/mujer/pareja/romance/leer_articulo.cfm?article_id=75418

Romero, J., Bonilla, P., Garcia, G., Tena, A. & Willcox, R. (1990). **Infidelidad una alternativa de medición para la cultura mexicana**, La Psicología Social en México, III, pp. 155-159.

Sahagún, A. (1993). **Integración sexual humana**, México: Trillas.

Salazar, J. M., Montero, M., Muñoz, C., Sánchez, E., Santoro, E. & Villegas, J. F. (1980). **Psicología Social**, México: Trillas.

Sánchez, R., Díaz-Loving, R. & Rivera S. (1996). **Correlatos de los estilos de comunicación: Amor, Celos, Interacción, Conducta Sexual e Infidelidad**, La Psicología Social en México, VI, pp. 316-322.

Strean, S. H. (1982). **La pareja infiel: un enfoque psicológico**, México: Pax - México.

Szalay, L. B. & Bryson, J. (1974). **Significado Psicológico: Análisis comparativo e implicaciones teóricas**, Revista de Psicología Social y Personalidad, XXX (VI), pp. 860-870.

Tamayo, J. & Vizcarra, A. (2000). **Jalisco: sociedad, economía, política y cultura**, Biblioteca de las Entidades Federativas, UNAM: Centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades.

Tapia, A. (1998). **Los Hijos del Dios Forastero: Cultura y Religión en el México de Hoy**, La Psicología Social en México, VII, pp. 35-40.

Tulving, P. (1972). **Episodic and semantic memory**, En E. Tulving y W. Donaldson (Eds): Organization of memory. Nueva York: Academic Press.

Valdez, J. L. (1991). **Las categorías semánticas, usos y aplicaciones en psicología social**, Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.

Valdez, J. L. (2002). **Las redes semánticas naturales: Usos y aplicaciones en la psicología social**, 3ª. Ed. Universidad Autónoma del Estado de México.

Zavala, R. & Lozano, G. (2002). **Concepto de infidelidad en jóvenes, Universidad Autónoma de Zacatecas**, II Congreso Latinoamericano de alternativas en Psicología: Sueños y Realidades de América Latina, constitución de la ULAPSI.

Zumaya, M. (1998). **La infidelidad: ese visitante frecuente**, México: Edamex.

VALOR J GENERAL PARA LA PALABRA INFIDELIDAD DE LA CIUDAD DE MÉXICO

No.	PALABRAS DEFINIDORAS	M
1	ENGANO	221
2	TRACIÓ	188
3	MENTIRA	142
4	DESAMOR	103
5	INSEGURIDAD	76
6	DESCONFIANZA	66
7	ODIO	65
8	DESHONESTIDAD	58
9	DOLOR	48
10	TRISTEZA	46
11	PAREJA	43
12	AMOR	40
13	AVENTURA	37
14	SEXO	36
15	CORAJE	35
16	FALTA DE COMUNICACIÓ	34
17	RENCOR	32
18	RUPTURA	31
19	HIPOCRESÍA	30
20	FALTA DE RESPETO	29
21	DIVERSIÓ	29
22	COMUNICACIÓ	28
23	EMOCIÓ	26
24	INCOMPRESIÓ	25
25	INSATISFACCIÓ	24
26	DESESPERACIÓ	24
27	NECESIDAD	23
28	CELOS	23
29	PASIÓ	22
30	MATAR	21
31	JUEGO	21
32	MUJER	20
33	MATRIMONIO	20
34	GUSTO	20
35	EGOÍSMO	20
36	HOMBRE	18
37	CURIOSIDAD	18
38	SATISFACCIÓ	17
39	PERDIDA DE RESPETO	17
40	OLVIDO	17
41	PLACER	16
42	INFELICIDAD	16
43	DEPRESIÓ	16
44	BÚSQUEDA	16
45	INTRANQUILIDAD	15

No.	PALABRAS DEFINIDORAS	M
46	DECEPCIÓ	15
47	ANGUSTIA	15
48	PROBLEMAS	14
49	MALDAD	14
50	LOCO(A)	4
51	LOCURA	10
52	IMPOTENCIA	14
53	FALSEDAD	13
54	DIVORCIO	13
55	ABURRIDO	13
56	DUDA	7
57	DUDOSO	5
58	DESLEALTAD	12
59	CULPABILIDAD	12
60	TONTO	10
61	TIEMPO	10
62	RELACIÓ	9
63	RELACIONAR	1
64	OPCIÓ	10
65	FIEL	10
66	ENOJO	10
67	DESAGRADABLE	10
68	DESACUERDO	10
69	DAÑO	10
70	CUERNUDO	10
71	ATRACCIÓ	10
72	AMARGURA	10
73	SANCHO	9
74	RIESGO	9
75	PELEA	9
76	PALABRA	9
77	LUJURIA	9
78	INMADUREZ	9
79	EXPLICAR	9
80	ESPOSA	9
81	DESHONRA	9
82	CRUELDAD	9
83	CAMBIO	9
84	ROMANCE	8
85	QUEBRANTAMIENTO	8
86	PECADO	8
87	MIEDO	8
88	MALDITO	8
89	IRRESPONSABILIDAD	8
90	INQUIETUD	8

VALOR J GENERAL PARA LA PALABRA INFIDELIDAD DE LA CIUDAD DE MÉXICO

No.	PALABRAS DEFINIDORAS	M
91	INDISPENSABLE	8
92	EXPLORACIÓN	8
93	CONFUNDIDO (A)	8
94	BARBAJAN	8
95	VACÍO	7
96	TRAVESURA	7
97	SUCIO	7
98	PROHIBIDO	7
99	PONER CUERNOS	7
100	MORIR	7
101	MONOTONÍA	7
102	LLANTO	1
103	LLORAR	6
103	INESTABILIDAD	7
104	INCOMPATIBILIDAD	7
105	FALTA DE PRINCIPIOS	7
106	ENEMIGO	7
107	DISTANCIA	7
108	CRISIS	7
109	CONFIANZA	7
110	BESOS	7
111	TRABAJO	6
112	TENTACIÓN	6
113	TEMOR	6
114	SUFRIMIENTO	6
115	SOBERBIA	6
116	SEPARACIÓN	6
117	SALIR DE LA MONOTONÍA	6
118	RESPECTO	6
119	PROMESAS	6
120	PÁNFILO	6
121	MOLESTIA	6
122	MACHISMO	6
123	INTERÉS	6
124	INMORALIDAD	6
125	INEXACTITUD	6
126	INCOMPETENTE	6
127	ILUSIÓN	6
128	HUMILLACIÓN	6
129	GOLPEAR	6
130	FAMILIA	6
131	FALTA DE VALORES	6
132	EXCUSAS	6
133	DESATENTO	6
134	COTORREO	6

No.	PALABRAS DEFINIDORAS	M
135	ABRAZO	6
136	YO	5
137	PERRO	5
138	NOVIAZGO	5
139	MAL ENTENDIDO	5
140	INSUFICIENCIAS	5
141	INDIFERENCIA	5
142	INCONFORME	5
143	ESCAPE	5
144	DIFERENCIA	5
145	DESACATO	5
146	DEPORTE	5
147	CARENCIA	5
148	BURLARSE	5
149	AFECTA A LOS HIJOS	5
150	VENGANZA	4
151	REMEDIO	4
152	MELANCOLÍA	4
153	IRA	4
154	INFERIORIDAD	4
155	FRUSTRACIÓN	4
156	DESAHOGO	4
157	DELICIA	4
158	COSTUMBRES	4
159	AMISTAD	4
160	SOLEDAD	3
161	SARCASMO	3
162	PAÍS	3
163	LIBERTAD	3
164	INOCENCIA	3
165	FUGA	3
166	FALTA	3
167	DESPERSONALIZACIÓN	3
168	INDECISIÓN	2
169	ENAJENACIÓN	2
170	DISGUSTO	2
171	HASTÍO	2
172	REALIDAD	1
173	PARTIDO POLÍTICO	1
174	NOVEDAD	1
175	NO SABER QUERER	1
176	INJUSTO	1
J=176		

VALOR J GENERAL DE LA PALABRA INFIDELIDAD DE LA CIUDAD DE GUADALAJARA

No.	PALABRAS DEFINIDORAS	M
1	TRAICIÓN	181
2	ENGANO	172
3	MENTIRA	139
4	DESCONFIANZA	92
5	DESAMOR	91
6	FALTA DE COMUNICACIÓN	69
7	HOMBRES	50
8	INSEGURIDAD	50
9	ODIO	49
10	TRISTEZA	45
11	FALTA DE RESPETO	44
12	IRRESPONSABLE	44
13	PASIÓN	43
14	DOLOR	42
15	PROBLEMAS	42
16	DESHONESTIDAD	40
17	INJUSTICIA	38
18	INMADUREZ	37
19	VENGANZA	36
20	DESILUSIÓN	30
21	DESLEALTAD	29
22	INCOMPRESIÓN	29
23	MALO (A)	29
24	SEXO	29
25	DESEO	28
26	MALDAD	26
27	PECADO	26
28	HIPOCRESÍA	25
29	DIVERTIDO (A)	24
30	SEPARACIÓN	24
31	CELOS	23
32	DESPRECIO	20
33	IMPOTENCIA	20
34	SINVERGÜENZA	20
35	DEBILIDAD	19
36	FALSEDAD	19
37	CORAJE	18
38	INSALUBRE	18
39	INSATISFACCIÓN	18
40	NOVIO	18
41	RELACIÓN	18
42	ANGUSTIA	17
43	FRACASO	17
44	PELEAS	17
45	RUPTURA	17
46	BURLA	16

No.	PALABRAS DEFINIDORAS	M
47	FANTASÍA (S)	16
48	INMORAL	16
49	MUJER	16
50	EGOÍSMO	15
51	INDECENCIA	15
52	JUEGO	15
53	GUSTO	14
54	VICIO	14
55	OLVIDO	13
56	DESPRECIO	12
57	DESHONRA	12
58	DESINTERÉS	12
59	LAGRIMAS	12
60	MUERTE	12
61	RECHAZO	12
62	DIVORCIO	11
63	ERROR	11
64	MALDITO	11
65	PERDÓN	11
66	ATRACCIÓN	10
67	DESVALORIZACIÓN	10
68	DINERO	10
69	ENFERMEDAD	10
70	FALTA DE PRINCIPIOS	10
71	GOZO	10
72	INTRANQUILIDAD	10
73	SOLEDAD	10
74	DAÑO A HIJOS	9
75	DEPRESIÓN	9
76	DESACUERDO	9
77	DISCORDIA	9
78	ENOJO	9
79	HUMANOS	9
80	LIBERTAD	9
81	PAREJA	9
82	PROSTITUTA	9
83	TENTADORA	9
84	ADRENALINA	8
85	ALUCINE	8
86	AMARGURA	8
87	CAPRICHOS	8
88	CINISMO	8
89	COMPLICIDAD	8
90	CONTROVERSIA	8
91	DESUNIÓN	8
92	DISCUSIÓN	8

VALOR J GENERAL DE LA PALABRA INFIDELIDAD DE LA CIUDAD DE GUADALAJARA

No.	PALABRAS DEFINIDORAS	M
93	EXPERIMENTAR	8
94	GENIAL	8
95	NATURALEZA	8
96	NEGRO	8
97	PELIGROSA	8
98	PROBAR ALGO NUEVO	8
99	RETO	8
100	SUCIEDAD	8
101	TRASTORNOS EMOCIONALES	8
102	UNIÓN	8
103	ZORRA	8
104	AVENTURA	7
105	CAOS FAMILIAR	7
106	COBARDÍA	7
107	DESINTEGRACIÓN	7
108	EMOCIÓN	7
109	ENERGÍA	7
110	ENFADO	7
111	EQUIDAD	7
112	FRECUENTE	7
113	INCOMODA	7
114	IRRESPECTUOSO (A)	7
115	NEGATIVO	7
116	OCASIÓN	7
117	PENDEJA	7
118	POSITIVO	7
119	RIESGO	7
120	TRAUMA	7
121	ALCOHOLISMO	6
122	BUENO	6
123	FACILOTA	6
124	FRUSTRACIÓN	6
125	INGRATITUD	6
126	INTERESADA	6
127	LUJURIA	6
128	MACHISMO	6
129	MALTRATO	6
130	MIEDO	6
131	NECESIDAD	6
132	NO RESPETARSE	6
133	PERSONALIDAD VARIABLE	6
134	ROMPIMIENTO	6
135	SEXO SIN COMPROMISO	6
136	TERMINO	6
137	TERRIBLE	6
138	AGONÍA	5

No.	PALABRAS DEFINIDORAS	M
139	CACHONDERIA	5
140	DAÑO A LA SOCIEDAD	5
141	FEMINISMO	5
142	FURIA	5
143	INCITADORA	5
144	INFIERNO	5
145	INTERESANTE	5
146	LLANTO	5
147	NERVIOS	5
148	RIÑAS	5
149	SABROSO	5
150	SUFRIMIENTO	5
151	TIEMPO	5
152	GÜILLAS	5
153	ABUSO DE CONFIANZA	4
154	AMOR	4
155	ASEGINATO	4
156	COSTUMBRE	4
157	CUERNOS	4
158	DESATENCIÓN	4
159	INCONCIENCIA	4
160	MÁS SEXO	4
161	PLACER	4
162	PROMISCUIDAD	4
163	SANCHO	4
164	TEDIO	4
165	TRIUNFO	4
166	ABURRIMIENTO	3
167	ACOSTÓN	3
168	CURIOSIDAD	3
169	DECEPCIÓN	3
170	DEFECTOS	3
171	DESAHOGO	3
172	INESTABILIDAD	3
173	MALA PAGA	3
174	PERDICIÓN	3
175	POSESIÓN	3
176	SEXO A TERCEROS	3
177	TONTA	3
178	VIOLENCIA	3
179	ARREBATADORA	2
180	BAJO	2
181	CHICA LINDA	2
182	ESTIMULO	2
183	EXPERIENCIA	2
184	LASTIMAR	2

VALOR J GENERAL DE LA PALABRA INFIDELIDAD DE LA CIUDAD DE GUADALAJARA

No.	PALABRAS DEFINIDORAS	M
185	SENSIBILIDAD	2
186	SIENTO RICO	2
187	SOSPECHAS	2
188	SUCIO	1
189	COQUETERÍA	1
190	CORRUPCIÓN	1
191	DESANIMO	1
192	FALTA DE ATENCIÓN	1
193	INSENSIBILIDAD	1
194	MORVOSIDAD	1
195	NARCISISMO	1
196	OPORTUNIDAD	1
197	PELÍCULA	1
198	PROSTITUCIÓN	1
199	PROVOCADORA	1
200	SUICIDIO	1
201	TERCERO	1
J=201		

La prueba estadística estuvo integrada por el conjunto SAM de ambas ciudades

	Ciudad de México	Ciudad de Guadalajara
Chi-Square	746.838	512.548
df	13	14
Asymp. Sig.	.000	.000

La prueba estadística estuvo integrada del conjunto SAM por mujeres y hombres Solteros y Casados de ambas ciudades

	Casados de México	Casados de Guadalajara		Solteros de México	Solteros de Guadalajara
Chi-Square	179.096	291.949	Chi-Square	385.282	164.318
df	10	13	df	12	12
Asymp. Sig.	.000	.000	Asymp. Sig.	.000	.000

La prueba estadística estuvo integrada por el conjunto SAM por sexo de ambas ciudades

	Mujeres de México	Mujeres Guadalajara		Hombres México	Hombres Guadalajara
Chi-Square	230.719	211.422	Chi-Square	316.333	154.282
df	12	12	df	9	10
Asymp. Sig.	.000	.000	Asymp. Sig.	.000	.000